

La configuración del yo-sujeto en las relaciones de poder sexo-afectivas, desde los planteamientos de Michael Foucault en diálogo con el concepto de amor líquido de Zygmunt

Bauman

Jorge Augusto Valbuena Carreño

Trabajo de Grado para Optar el Título de Filósofo

Directora

Jennifer Natalia Mendoza Ariza

Doctora en Filosofía, UIS

Universidad Industrial de Santander

Facultad de Ciencias Humanas

Escuela de Filosofía

Programa académico

Bucaramanga

2025

**Dedicatoria**

*A Paris y Evangeline,  
luceros que siempre fulguran en los ojos de su madre,  
a quienes deseo el mundo que habiten les sea uno compasivo y lleno de entusiasmo,  
uno en el cual jamás se apague la llama de sus espíritus,  
aquella que hemos cuidado y nutrido con profundo amor.*

### **Agradecimientos**

Agradezco eternamente a las mujeres que han forjado mi ser, visión y forma de habitar el mundo. A mi madre, Gladys de quien aprendí la persistencia para afrontar cualquier situación con coraje y perseverar ante la incertidumbre, así como la compasión y el amor por el aprendizaje.

A mi esposa y amor de mi vida, Leidy quien me enseña cada día el verdadero significado de amar, gracias por tu infinito e infranqueable apoyo, tu comprensión y tu sabiduría. Sin ti esta investigación, ruta de mi propósito como filósofo hoy en día no podría existir ni se podría concebir.

Quisiera agradecer también a mi profesora y directora Natalia, quien con sus valiosas lecciones y gran conocimiento ha sembrado en mi quehacer filosófico la manera de analizar, abordar y comprender los problemas filosóficos del día a día.

Extiendo mis agradecimientos a la escuela de filosofía UIS y sus profesores de los cuales me llevo un valioso aprendizaje, así como la emoción por ver el mundo desde una amplia y siempre crítica visión filosófica. A mis compañeras y compañeros que estuvieron presentes a lo largo de etapa, con quienes pude intercambiar ideas y visiones y entablar amistades valiosas.

## Tabla de Contenido

	Pág.
<b>Introducción .....</b>	<b>8</b>
<b>1. Objetivos .....</b>	<b>10</b>
<b>1.1. Objetivo General.....</b>	<b>10</b>
<b>1.2. Objetivos Específicos .....</b>	<b>10</b>
<b>2. Posmodernidad y el yo-sujeto, los elementos socio-culturales y políticos que configuran las relaciones de poder y de qué manera se dan en un contexto sexo-afectivo contemporáneo. ....</b>	<b>11</b>
<b>2.1. Introducción a la teoría líquida de Bauman y las Tecnologías del yo de Foucault....</b>	<b>12</b>
<b>2.2. El amor líquido en la posmodernidad.....</b>	<b>17</b>
<b>2.3. Elementos socio-culturales y políticos que configuran las relaciones de poder en un contexto sexo-afectivo posmoderno .....</b>	<b>24</b>
<b>3. El yo-sujeto respecto a las categorías sexo-afectiva y romántico-amorosa .....</b>	<b>38</b>
<b>3.1. El yo-sujeto .....</b>	<b>39</b>
<b>3.2. Tipos de sujetos que surgen en la posmodernidad en relación a las categorías sexo-afectivas y romántico-amorosas.....</b>	<b>43</b>
<b>3.3. Revisión de la teoría Foucaultiana y Baumaniana a la luz de las críticas feministas y de género respecto a la configuración del yo-sujeto y las relaciones sexo-afectivas no heteronormativas .....</b>	<b>54</b>
<b>4. Diálogo entre la teoría foucaultiana y la teoría baumaniana.....</b>	<b>60</b>
<b>4.1. La teoría de Foucault y la teoría de Bauman de cara a las relaciones sexo-afectivas posmodernas.....</b>	<b>61</b>

<b>4.2. Propuesta sobre modos de aplicación de la teoría del cuidado de sí foucaultiana a la teoría de “Amor líquido” de Bauman en las relaciones sexo-afectivas y romántico-amorosas</b>	
<b>65</b>	
<b>4.3. Síntesis de la problemática de las relaciones de poder sexo-afectivas contemporáneas</b>	
<b>75</b>	
<b>5. Conclusiones .....</b>	<b>76</b>
<b>Referencias Bibliográficas.....</b>	<b>80</b>

## Resumen

**Título:** La configuración del yo-sujeto en las relaciones de poder sexo-afectivas, desde los planteamientos de Michel Foucault en diálogo con el concepto de Amor Líquido de Zygmunt Bauman\*

**Autor:** Jorge Augusto Valbuena Carreño\*\*

**Palabras Clave:** Relaciones de poder, Sexo-Afectividad, Amor líquido, Posmodernidad, Tecnologías del yo.

**Descripción:** Esta investigación pretende analizar la cuestión de la configuración del yo-sujeto, categoría propuesta al unir los conceptos de yo y sujeto tomados de la obra *Tecnologías del Yo* de Michael Foucault, en las relaciones de poder sexo-afectivas contemporáneas para lo cual se toman los planteamientos de la obra de Zygmunt Bauman *Amor Líquido*. Se desarrolla como un ejercicio de exploración en un campo poco trabajado por la filosofía, para lo cual se realiza una lectura interdisciplinar entre antropología, sociología y psicología con fin de ampliar estos conceptos en la filosofía, se busca responder a la pregunta sobre la manera en que se configura el yo-sujeto en este contexto. Para ello, con base en dicha lectura interdisciplinar y apoyándose en filósofos, filósofas y pensadoras feministas complementarias que revisan las teorías clave de la investigación que se efectúa en tres momentos. El primero, la identificación de los elementos socio-culturales y políticos que configuran el yo-sujeto en el contexto sexo-afectivo contemporáneo; segundo, se establecen las categorías sexo-afectiva y romántico-amorosa en las cuales se determinan los tipos de sujetos que son producidos en este contexto; finalmente, se establece un diálogo que articula los dos autores principales con la revisión hecha por los autores complementarios para responder a la pregunta de investigación y efectuar una propuesta ética de aplicación de la noción de cuidado del sí tomada de las tecnologías del yo a la teoría de amor líquido.

---

\* Trabajo de Grado

\*\* Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Filosofía. Directora: Jennifer Natalia Mendoza Ariza, Doctora en Filosofía, UIS.

### Abstract

**Title:** The configuration of the Self-Subject in sexual-affective power relationships from the perspective of Michel Foucault in dialogue with Zygmunt Bauman's concept of liquid love\*

**Author:** Jorge Augusto Valbuena Carreño\*\*

**Key Words:** Sexual-affective, Power relations, Liquid Love, Postmodernity, Technologies of the self.

**Description:** This research aims to analyze the question about the configuration of the self-subject, a category proposed by taking the concepts of self and subject from the work *Technologies of the self* by Michel Foucault, in relation to contemporary sexual-affective power relationships for which the concepts from Zygmunt Bauman's work *Liquid Love* are taken as a base. This work is conceived as an exploratory exercise in a field rarely touched on by philosophy, thus an interdisciplinary lecture between anthropology, sociology and psychology is done in order to expand this notions into philosophy. It aims to answer the question as to in which ways is the self-subject configured by this context, thus taking said lecture and support from complementary authors from philosophy and feminist thinkers and writers the research is set up in three moments, first we identify the socio-cultural and political elements that configure the self-subject in the contemporary sexual-affective context. Secondly, we set the notions of sexual-affective and love-romantic as categories in which we can identify the types of subjects that are produced in these contexts. To conclude, we establish a dialogue in which we articulate the main authors of this research with revision of their theories done by complementary authors in order to answer the question this research is based on. In addition, we seek the way to make an ethic proposal of applying the "care of the self" taken from the technologies of the self, to the liquid love theory.

---

\* Degree Work

\*\*Faculty Of humanities. School of philosophy. Director: Jennifer Natalia Mendoza Ariza

## Introducción

La siguiente investigación nace como un análisis y se realiza a manera de ejercicio exploratorio en un campo en el que la filosofía poco ha indagado, este es, el de los procesos de configuración del yo y el sujeto de cara a las relaciones de poder sexo-afectivas de la era contemporánea; por ello, la pregunta que se busca responder es ¿De qué manera se configura el yo-sujeto en las relaciones de poder de tipo sexo-afectivas? Para ello se toma como base los planteamientos propuestos por el filósofo Michael Foucault y el sociólogo Zygmunt Bauman, quienes, con sus respectivas propuestas teóricas, a saber, *Tecnologías del yo* (1990) y *Amor Líquido* (2006), ofrecen el sustento para realizar dicho análisis.

Dentro de este ejercicio de análisis se ofrece una lectura interdisciplinar de los conceptos sexo-afectividad y romántico-amoroso desde los campos de la antropología, sociología y psicología, con el fin de ampliar estos conceptos desde una visión filosófica. Sumado a esta lectura interdisciplinar se dispondrá de la ayuda de autores complementarios con los cuales se revisarán las propuestas teóricas de Foucault y Bauman, entre estos autores se encuentran filósofas, filósofos y escritores críticos tales como Coral Herrera, Gilles Lipovetsky, Byung-Chul Han, bell hooks entre otros.

Así mismo, para este trabajo de investigación se han fijado unos objetivos con los cuales responder a la pregunta, tales son identificar los elementos socio-culturales y políticos que configuran las relaciones de poder y de qué manera se pueden entender en un contexto sexo-afectivo contemporáneo. Determinar los tipos de relaciones sexo-afectivas presentes en la posmodernidad y los tipos de sujeto que surgen de estas dinámicas. Y por último Establecer un diálogo entre el planteamiento del cuidado del sí propuesto por las tecnologías del yo de Michael

Foucault y los planteamientos de la teoría del amor líquido propuestos en el marco de la teoría de modernidad líquida de Zygmunt Bauman.

Siguiendo este orden, la trayectoria del trabajo se dispondrá de la siguiente manera, en el primer capítulo se hará una introducción general a las obras guía de esta investigación, se profundizará primero en la teoría de Bauman y por último identificaremos los elementos socio-culturales y políticos dentro de un contexto sexo-afectivo que configuran las relaciones de poder de este.

En el segundo capítulo se profundizará en la teoría Foucaultiana y se justificará la necesidad de unir los conceptos yo y sujeto bajo una categoría, seguido se dará paso a la lectura interdisciplinar que busca determinar los tipos de sujetos que se producen en las relaciones sexo-afectivas y romántico-amorosas de la posmodernidad, para cerrar el capítulo se realizara una revisión de las teorías de ambos autores a la luz de autoras y pensadoras feministas de las cuales nos valdremos para ampliar la reflexión crítica de las teorías que orientan esta investigación.

Para el tercer capítulo estableceremos el diálogo entre ambos autores con el fin de encontrar convergencias y diferencias entre ambas propuestas a la luz de las relaciones de poder que se configuran en la sexo-afectividad contemporánea, para este diálogo nos valdremos de la mediación de autores y autoras ya mencionados como Han, Lipovetsky o hooks quienes permiten ampliar y actualizar la propuesta Foucaultiana y Baumaniana, en un segundo momento de este capítulo propondremos modos de aplicación de las tecnologías del yo foucaultianas con énfasis en su noción del cuidado de sí a la teoría de amor líquido de Bauman, estos modos de aplicación se ofrecerán como una propuesta ética de cara a las dinámicas de las relaciones de poder que configuran el yo-sujeto dentro de las relaciones sexo-afectivas y romántico-amorosas de la posmodernidad.

## **1. Objetivos**

### **1.1. Objetivo General**

Analizar el proceso de configuración del yo-sujeto en las relaciones de poder sexo-afectivas tomando como sustento las obras Tecnologías del yo, de Michel Foucault y Amor líquido de Zygmunt Bauman.

### **1.2. Objetivos Específicos**

Identificar los elementos socio-culturales y políticos que configuran las relaciones de poder y de qué manera se pueden entender en un contexto sexo-afectivo contemporáneo.

Determinar los tipos de relaciones sexo-afectivas presentes en la posmodernidad y los tipos de sujeto que surgen de estas dinámicas.

Establecer un diálogo entre el planteamiento del cuidado del sí propuesto por las tecnologías del yo de Michael Foucault y los planteamientos de la teoría del amor líquido propuestos en el marco de la teoría de modernidad líquida de Zygmunt Bauman.

## **2. Posmodernidad y el yo-sujeto, los elementos socio-culturales y políticos que configuran las relaciones de poder y de qué manera se dan en un contexto sexo-afectivo contemporáneo.**

El capítulo se propone identificar los elementos socio-culturales y políticos que sirven de medio para la configuración de las relaciones poder sexo-afectivas en la posmodernidad. Para ello, primeramente, se introducirán los conceptos generales de las obras que dirigen este proyecto investigativo, *Amor Líquido* de Zygmunt Bauman y *Tecnologías del yo* de Michael Foucault. Esto con el propósito de iniciar la construcción de un diálogo entre estos dos autores, tomando como sustento la teoría líquida de Bauman a la cual se pretende aplicar las tecnologías del yo propuestas por Foucault a lo largo del proyecto que permita entender cómo en la actualidad se configuran dichas relaciones.

Seguido, se profundizará en el concepto de amor líquido y cómo entenderlo en un contexto contemporáneo y, finalmente, se señalarán los elementos identificados que permiten ver cómo se desarrollan las dinámicas de las relaciones de poder sexo-afectivas en la contemporaneidad. Durante el desarrollo de este capítulo, se usará de apoyo bibliografía complementaria que sienta la base de la teoría líquida de Bauman, a saber, su obra *Modernidad Líquida*; también, se recurrirá a autores complementarios como Gilles Lipovetsky que enriquecen la concepción de posmodernidad propuesta por Bauman, si bien dentro del capítulo se realiza una introducción a la obra Foucaultiana, la profundización de esta se dará en el capítulo segundo.

## **2.1. Introducción a la teoría líquida de Bauman y las Tecnologías del yo de Foucault**

La posmodernidad, época que el sociólogo Zygmunt Bauman identifica con las décadas posterior a la segunda guerra mundial en Occidente y que, para diferenciarla de la modernidad previa, recurrirá a una analogía entre lo sólido y lo líquido. Para Bauman la posmodernidad es una faceta a la que ha evolucionado la modernidad y su analogía con el adjetivo líquido (Bauman, 2004, p 8) antepuesto a la solidez con la que define la modernidad ha sido una época de cambios respecto a las instituciones sociales, culturales y políticas no solo del mundo denominado occidental, sino también en el marco de su proyecto globalizador al mundo en general, dentro de estos cambios que se dan a pasos más acelerados conforme avanzan los años, estas instituciones han influido de manera significativa y quizá permanente en la forma en que los sujetos nos hemos relacionado los unos con los otros, desde las interacciones cotidianas, las relaciones formales profesionales, las amistades hasta la forma en que nos emparejamos y construimos relaciones de pareja. Es pues, este último aspecto en el cual se centra este estudio, las relaciones sexo-afectivas, relaciones romántico-amorosas o comúnmente llamadas relaciones de pareja y es que, en esta dimensión, ocurren los procesos de configuración del yo-sujeto significativos en tanto que las dinámicas de poder que se presentan en estas relaciones llegan a transformar nuestra manera de concebir el mundo, a nosotros mismos y la manera en que interactuamos en el entorno y con otros sujetos.

Para adentrarnos en el estudio de esta dimensión debemos primero establecer que entendemos por posmodernidad y a qué nos referimos cuando hablamos del yo-sujeto; así pues, son dos autores quienes nos ayudarán a establecer estos dos conceptos clave: por una parte, el filósofo Michael Foucault quien propuso una teoría del poder y cómo este es clave en el proceso

de configuración del yo-sujeto; para ello, estableció unas tecnologías del yo en las cuales analizó e identificó la forma en que los sujetos interactúan con el poder y cómo se configuran a través de prácticas históricas que han sido clave en la consolidación de estructuras e instituciones socio-culturales y políticas.

Sumado a esto, el sociólogo Zygmunt Bauman ofrece una definición de qué es la posmodernidad, mediante un análisis crítico y descriptivo, desde la sociología al que denomina como modernidad líquida y en esta se dedicará a indagar la forma en que esta nueva era cambia frente a nuestros ojos; además, centrará su mirada sobre la forma en que nos relacionamos en estos tiempos, la manera en que establecemos vínculos adaptados a esta nueva modernidad y cómo estos son un reflejo de la forma en que nos vemos moldeados, lo cual él denomina “amor líquido”, concepto que, en relación con los planteamientos que hemos mencionado sobre Foucault serán nuestra ruta de análisis para entender la manera en que los elementos socio-culturales y políticos de la posmodernidad influyen en las relaciones de poder que los sujetos construimos y efectuamos en nuestras relaciones sexo-afectivas y romántico-amorosas.

Así pues, el amor líquido como concepto se sitúa dentro del planteamiento de modernidad líquida de Bauman, esta lleva por adjetivo “líquido” en contraposición a la modernidad sólida, dicho periodo lo ha identificado y llamado de tal manera en tanto que se entiende la presencia rígida de las instituciones socio-culturales y políticas en la vida de los sujetos, instituciones como el estado, la iglesia o la clase social, los cuales jugaban un papel fundamental en el análisis del sociólogo que permitía identificar un sujeto a su vez sólido; entonces, se entiende que dicha rigidez o solidez a la que alude Bauman corresponde a un periodo en que los sujetos estábamos anclados a unos límites definidos (Bauman, 2004 p. 80).

Por el contrario, en la modernidad líquida, el pensador considera que estos límites se han vuelto más difusos, para bien o para mal, la presencia de las instituciones se ha difuminado para dar paso a una influencia de carácter económico y de consumo característica de finales del siglo XX y del siglo XXI. Así, el consumo se convierte en el lente con el cual se observan los vínculos sexo-afectivos y romántico-amorosos (Bauman, 2004, pp. 96-97), esto es lo que denominaremos y entenderemos por posmodernidad a lo largo de este trabajo.

Para Bauman, el amor sólido se contrapone al líquido en que el primero implica compromiso, entrega y renuncia a ciertas libertades individuales del sujeto; en cambio, el amor líquido se convierte en un tipo de amor descomprometido, elusivo, completamente abierto a la búsqueda de experiencias de placer inmediatas que, una vez alcanzadas, pueden ser desechadas y continuar la búsqueda incesante por más experiencias (Bauman, 2006, pp. 36-39). A estas relaciones Bauman las llama de bolsillo, en tanto que pueden ser habitadas y deshabitadas con facilidad y rapidez gracias a las nuevas tecnologías<sup>1</sup>.

Ahora bien, para entender mejor los procesos que generaron los estados sólidos y líquidos que propuso Bauman, introducimos el sustento para las llamadas relaciones de poder que hemos mencionado previamente; para ello, nos valemos de la propuesta teórica del filósofo Michael Foucault quien conceptualizó el poder como un dispositivo por el cual las relaciones intersubjetivas e interpersonales crean espacios y contextos, en los cuales los sujetos, mediante prácticas y discursos, reproducen conductas que se normalizan a la hora de interactuar; por consiguiente, producen saberes que se traducen en ejercicios de poder<sup>2</sup> (Foucault, 1990, pp. 148-

---

<sup>1</sup> Esta descripción es presentada en las últimas páginas del prólogo de *Amor Líquido* y son las que se mantienen presentes a lo largo de la obra. Un amor o una forma de relacionarse elusiva que no implique comprometer la libertad o el deseo y el anhelo de los sujetos (Bauman, 2006, pp.10-14).

<sup>2</sup> Concepción que inicia en *Historia de la Sexualidad Volumen I* y se desarrolla a profundidad en *Tecnologías del Yo y Hermenéutica del Sujeto*.

150). A esto Foucault lo llama tecnologías del yo, concebidas en una serie de seminarios que el francés desarrolló durante 1981 y 1982 cuando impartía clases en algunas universidades de Estados Unidos como Berkeley o Vermont.

En estos seminarios se propuso analizar, mediante su método genealógico y arqueológico, las prácticas que había identificado como características o influyentes en la normalización de la conducta de los sujetos y que funcionaron como herramientas de subjetivación para las instituciones de los antiguos regímenes y para la modernidad. Para ello, son tres periodos de la historia occidental, en los cuales Foucault estudia las dinámicas de una relación de poder configurada bajo las figuras de “maestro” y “alumno” o bien en los términos de confesor y confesante, para identificar las que se tornarán en tecnologías del yo, desde la antigua Grecia y Roma, pasando por las primeras épocas del feudalismo cristiano hasta el renacimiento (1990, p50).

Mediante ese estudio, identifica las prácticas de la meditación, la escritura a modo de diario, la dirección de conciencia y la confesión como las principales herramientas de subjetivación respecto al ejercicio del poder; ahora, cada una de las épocas foco de estudio tuvo un interés propio respecto a dichas prácticas, por ejemplo, los antiguos griegos y romanos las practicaban bajo el precepto de *Epimeleia heautou*, el ocuparse de sí mismo, la preocupación de sí, una ética del cuidado para alcanzar la virtud o la manera de ser de un buen ciudadano, si bien en lo que estos antiguos entendían por ciudadano ya hay diferencia con la concepción griega del ocuparse de sí mismo y la posterior concepción romana como una práctica no solo de preparación a la vida política, sino como una práctica filosófica permanente de mano de las influencias del estoicismo (Foucault, 1990, pp. 60-66).

Por su parte, los cristianos usaron estas prácticas en especial la confesión y la dirección de conciencia dentro de la pastoral religiosa, para ellos el uso de esta práctica se convertía en la forma

en que un sujeto decía la verdad acerca de sí mismo frente a la autoridad religiosa, pues era una técnica creadora de verdad y saber en la cual el sujeto, mediante la confesión, se sujetaba al poder religioso.

Entonces, las tecnologías del yo son el resultado de las investigaciones del último periodo de Foucault, ya no centrado en el poder como una biopolítica de dominación o represión cuyo foco es la sociedad y el Estado, sino como el resultado mismo de las relaciones que establecen los sujetos entre sí y consigo mismos.

De esto podemos tomar que la configuración del yo es una práctica que construye identidad, al menos desde la antigüedad griega, tomando el ejemplo de Foucault cuando recurre al *Alcibiades* de Platón, donde surge la pregunta sobre que es el sí y cómo este implica dicha noción; entonces la cuestión de ocuparse de sí mismo es una de encontrar la identidad propia a través del examen de conciencia (o de contemplación del alma en los términos platónicos) y en este se encuentran o establecen las normas de conducta que producen el sujeto político (Foucault, 1990, 58-60), por su parte la *Epimeleia heautou* ligada al otro principio delfico de *Gnothi Seauton*, el cuidado de sí y el conocerse a sí mismo, son prácticas que permiten al sujeto encontrar su identidad frente a las instituciones vigentes en su contexto histórico, pero esta constitución de identidad es fuertemente política, y no solo frente a las instituciones (Estado, iglesia, o en la actualidad, incluso empresa), sino respecto a la relación con el otro, en todo caso, el yo-sujeto es un proceso que opera bajo micropolíticas, tal como se afirma en *Microfísica del poder*: “Decir que “todo es político” es expresar esa omnipresencia de las relaciones de fuerza y su inmanencia a un campo político...” (Foucault, 2019, p 185), es decir el sujeto hace política no solo frente a las instituciones sino frente a otros sujetos, el campo político nace y se construye desde las relaciones interpersonales.

Consecuentemente, las tecnologías del yo permiten entender e identificar las prácticas y discursos de configuración de la identidad y cómo esta se ve sujeta a instituciones de arraigo histórico, las cuales han pretendido, cada una a su modo, constituir sujetos y sus prácticas sexuales, no solo desde la represión externa, sino que esta se interioriza, pues el sujeto difícilmente puede abstraerse de la dimensión interna (que viene a ser la configuración que el entorno y el contexto en el que el sujeto se ha desarrollado).

Con esto lo que nos queda es un yo-sujeto dominado por la nueva dinámica de consumo de la modernidad líquida que plantea Bauman, y en este caso las tecnologías del yo que propone Foucault juegan un rol fundamental, pues en una época donde la preocupación de sí ha pasado de técnicas de diálogo interno y confesión, a tecnologías de seducción, es menester recuperar el principio de *Epimeleia Heautou* para afrontar la nueva realidad a la que el yo-sujeto se ve expuesto.

## **2.2. El amor líquido en la posmodernidad**

Con la base general que hemos establecido sobre la constitución del yo-sujeto y sus procesos de subjetivación mediante tecnologías y prácticas de confesión como vimos con Foucault es menester ahora que profundicemos en la teoría líquida de Bauman y cómo esta se puede entender en la actualidad para tener una noción más clara sobre cómo la sexo-afectividad y las relaciones de poder configuran el yo-sujeto (concepto que se desarrollará a fondo en el capítulo dos).

¿Amor o Deseo? Esa es la elección a la que los sujetos líquidos están sometidos según infiere Bauman al reflexionar sobre el artículo de Catherine Jarvie para *Guardian Weekend* en 2002 (2006, p. 26), quizá esta es la cuestión más importante cuando se habla de amor líquido; pues, Bauman toma los dos conceptos como hermanos con diferentes propósitos. En este sentido, el

polaco analiza y comenta fragmentos respecto a la forma de relacionarse en la posmodernidad, la cual consiste en la posibilidad de elección del sujeto, elección que, para la posmodernidad, entre más amplio el espectro de posibilidades de experiencias inmediatas que permitan una salida rápida más apetecible resulta. Así, estos fragmentos que se recuperan en esta investigación corresponden, principalmente, a artículos tanto académicos como de columnistas de opinión presentados en medios masivos-digitales y periódicos relevantes del ámbito británico para la época en que Bauman los comenta<sup>3</sup>, en estos textos intelectuales del momento describían y asesoraban sobre las nuevas dinámicas sexo-afectivas, la inseguridad que representaba el fallo de una relación a largo plazo, la apertura constante a nuevas experiencias placenteras y las actitudes que suelen tomar los sujetos frente a situaciones que representan incomodidad, a saber, intentar controlar al otro, tomar una postura de complacencia y sumisión para evitar el conflicto.

Al leer los análisis del sociólogo, pareciese que Bauman realiza un juicio entre las relaciones tradicionales atadas a instituciones como el matrimonio o la tradición frente a las libertades sexuales y prácticas actuales, pero esto sería incurrir en un error de lectura superficial respecto a lo que se propone Bauman en la obra; pues, no pretende hacer un juicio sobre la forma de relacionarnos sino describir el reflejo de dicha forma respecto a los tiempos que vivimos.

Como establece en su prólogo de *Amor Líquido*, la inmediatez no es la salvación ante la incertidumbre que representa el compromiso en una época de cambios rápidos (2006, p. 14); por el contrario, el descompromiso es la herramienta que permite la elusividad del poder en la

---

<sup>3</sup>A pesar de esto, el diagnóstico realizado por los intelectuales anglosajones del momento era aplicable a otros países culturalmente occidentales que disfrutaban de un boom económico y cultural respecto a la liberación sexual y social frente a viejas instituciones y tradiciones.

modernidad líquida. Esto se torna clave en el diagnóstico que realiza respecto a la sexo-afectividad posmoderna, ya que, al no estar presentes de la misma manera que en la modernidad (las instituciones tradicionales), los sujetos se adentran en una era liderada por el consumo mercantil inmediato donde no es posible conocer, al menos en el instante en que Bauman concibe el amor líquido, la fórmula para la gratificación inmediata a largo plazo.

De este modo la incertidumbre ante las nuevas dinámicas crea esta necesidad de elusividad que es, a su vez, el escape frente a las instituciones rígidas. En el caso las relaciones sexo-afectivas, estas son el Estado, el matrimonio, la religión o la tradición cultural, todas ligadas a prejuicios sociales; de este modo, las expectativas pasadas que se tenían frente a lo que se entiende como una relación exitosa, ahora ocasionan en los sujetos posmodernos la presión tanto social como interna de cumplir con dichas expectativas mientras habita un sistema que ya no se encuentra moldeado con base en estos ideales lo que da como resultado la incertidumbre, la angustia y el deseo de la elusividad.

Y con esto el amor (en tanto experiencia) se ve trastocado por la incertidumbre, la inmediatez y el deseo de elusividad, de poder huir rápidamente si algo sale mal, por ello surge la cuestión sobre ¿Cómo se puede amar entonces en una época de inseguridades frente a los vínculos sexo-afectivos? lo que queda claro es que se confunden dos experiencias diferentes, bien a saber el enamorarse con el amar en sí, tal como dice Bauman.

Ahora no es lo mismo enamorarse a la decisión de amar, como dice Bauman, el hecho de enamorarse se puede convertir en una situación recurrente y que puede repetirse. En la actualidad, son más los que llaman amor al mero hecho de enamorarse, pero esto no es más que desarrollar una atracción bien de índole sexual o afectiva inicial hacia otro, aquella experiencia vital es ineludible y desconocida en tanto que nadie puede afirmar cuándo será la última vez que ocurra

(2006, p.18). También, afirma que los estándares respecto a lo que se puede denominar amor han sido reducidos a llamar cualquier experiencia sexo-afectiva como amor sin que exista en esta un vínculo más profundo que el de una noche de sexo casual, esto se debe a que, con la posmodernidad, en donde impera la libertad de movilidad y la rapidez, se han transformado las codificaciones y prácticas que definían al amor por cuanto se han difuminado y adaptado de manera sutil en los discursos sexo-afectivos contemporáneos.

Entonces, el amor se ha convertido en acumulación de experiencias estimulantes siempre con la condición de que la siguiente será más gratificante que la actual y un impulso a terminar rápidamente y volver a empezar desde el principio como afirma el pensador polaco (2006, p. 20). Por consiguiente, la posmodernidad toma el amor como concepto y lo transforma bajo la misma necesidad de inmediatez en una experiencia consumible de corta duración, pero intensa en sensación.

Y con esto surge la angustia del desconocimiento que tiene raíz en la incógnita por el otro (Bauman, 2006, p.21), aquello que no puede ser consumido de inmediato, aquello que representa comprometerse y aquello que resulta contrario a la cultura de la inmediatez mercantil y seguros que permiten recuperar la inversión ante una pérdida. Dicha incógnita se convierte en causa de angustia y desagrado; por tanto, adentrarse en algo desconocido de lo cual no hay forma de recuperar lo invertido una vez que falla, esto parece ser la antítesis del amor líquido; por otro lado, Bauman citando a Fromm reconoce que el amor requiere coraje, disciplina y humildad (2006, p22), con esto el sociólogo marca que hay una diferencia entre la experiencia de amar en tanto que amor entendido como compromiso a largo plazo y experiencia de amar como experiencias acumulables mercantiles que permiten una actitud descomprometida frente a un vínculo con otro.

Se concibe que si hay una posibilidad de dejar siempre una puerta abierta, de poder huir ante el disgusto y escapar de aquello que implica un plazo de largo de tiempo; entonces, la relación pasa ser vista como una inversión a largo plazo de la cual no hay seguridad a menos que haya una puerta de escape y la lógica es que, al invertir en una relación, esta dé seguridad en diferentes ámbitos, pero una relación no es una estadística que puede ser predecible o medible, ni es un algo dado o estático que permanece sin cambio, esto hace que la relación se torne en incertidumbre.

Así como las promesas realizadas en una relación ya establecida pierden su significado a largo plazo, entonces no hay sentido en establecer un vínculo con el otro por miedo al riesgo de invertir en algo que no permanecerá en el tiempo, acorde con analogía que realiza Bauman (2006, pp.26-32). Por ello, las relaciones sexo-afectivas del amor líquido son relaciones narcisistas e individualistas, en principio, más preocupadas por la gratificación inmediata y la seguridad de uno mismo que en el cuidado del otro, pero estas relaciones individualistas son causas de inseguridad tanto como de la misma soledad, siempre que estas sean vistas bajo una visión de objeto de consumo mercantil.

Ahora bien, este tipo de amor narcisista, en su naturaleza, se basa en la dominación del otro, en la sumisión y en eliminar la alteridad; pues, esta es la causante de la inseguridad y la ansiedad de no estar en control del otro. Dicho de otro modo, se desea controlar, poseer y eliminar la alteridad en tanto que esta alteridad desafía la idealización que se hace sobre el otro y toda conducta, actitud o discurso que interfiera con la imagen que se tiene y que se desea mantener o bien debe ser sometida o reemplazada, por cuanto reconocer al otro como sujeto implica inseguridad frente al futuro, porque cuando ya no es objetivado y visto como un igual, se convierte en un alguien y no en un mí que requiere aceptar el hecho de no tener control, lo cual implica dejar de lado la constante de intentar someter y se permite el vacío (Bauman, 2006, pp. 34-38).

Bien, con el desarrollo de nuevas tecnologías, el amor y las relaciones se transforman, se adaptan; consecuentemente, se desarrollan nuevas dinámicas de poder, tal es el caso en el que todos o casi todos poseemos un dispositivo móvil como herramienta clave de la posmodernidad, esta crea una nueva posibilidad de estar en comunicación ininterrumpida por barreras espaciales de distancia; con esto, el internet y las redes móviles han eliminado este factor de presencialidad antes considerado como necesario para la comunicación y esto implica la presencia (en tanto capacidad de interacción) constante con el otro; pues, para Bauman la conectividad de la posmodernidad siempre implica movimiento, incluso, cuando no estamos desplazándonos físicamente; así, un sujeto estando en un sitio determinado siempre tiene la posibilidad de considerar estar en otro en segundos gracias a la conectividad que ofrecen las redes, con lo cual el sujeto siempre es consumidor de experiencias placenteras (Bauman, 2010, pp.103-107).

En la posmodernidad se crea la condición de que, al alcance de una acción rápida que se envía en segundos, podemos transmitir cualquier información sea mediante mensajes de voz, texto, imágenes, video o una llamada; de igual manera, los otros pueden hacerlo hacia a nosotros; de modo que conocer a alguien ya no implica solo el haber visto e interactuado en carne y hueso. Así, las interacciones y las relaciones se trasladan al ámbito virtual y digital y se convierten en relaciones de bolsillo o bien en conexiones (analogía que utiliza Bauman para diferenciar las relaciones basadas en la conectividad digital constante) y no relaciones en sí.

Ahora, con la elusividad del amor líquido las conexiones de bolsillo crean la condición de que siempre haya alguien disponible, esto facilita y promueve el descompromiso hacia formar vínculos, pues, dichos vínculos son entendidos como objetos de consumo, lo cual implica que hay un catálogo o un mercado infinito en que el sujeto puede continuar su acumulación de experiencias de gratificación de inmediata; con esto, ya no se establece una relación o vínculo y, en su lugar, se

entabla una conexión en la que el sujeto no se ve obligado a ceder su libertad individual en tanto que puede entrar y salir de las conexiones las veces que desee<sup>4</sup>. Por supuesto, esto implica una dinámica de poder en la que podemos dominar al otro mediante actitudes y acciones dentro de la virtualidad instantánea, pues, al no haber una interacción cara a cara, podemos transmitir cualquier tipo de mensaje o símbolo sin necesidad de recibir una respuesta inmediata y, al no haber una consecuencia, el individualismo prospera.

Por ello podemos definir el amor líquido como un tipo de relación surgida como la consecuencia de la rapidez que exige la posmodernidad; además, la facilidad y la elusividad son los factores predominantes de este período y es en las nuevas tecnologías del siglo XXI donde proliferan las condiciones para esta nueva forma de concebir el amor que propone Bauman, a su vez, estas tecnologías han dado paso a nuevas dinámicas y discursos dentro del ámbito sexo-afectivo en el cual la preferencia por las libertades individuales predomina sobre la visión tradicional de un vínculo de compromiso. Con ello, los elementos socio-culturales y políticos que configuran las relaciones de poder sexo-afectivas en la posmodernidad se encuentran en esta nueva forma de habitar entre la realidad y la virtualidad, en la que, como señala Bauman, el amor (como decisión y experiencia consecuenta de dicha decisión) se ha solapado por la constante del

---

<sup>4</sup>Cuando Bauman escribe *Amor líquido*, en 2003, las tecnologías de mensajería instantánea no estaban tan consolidadas como las tenemos en 2025 y la condición de habitar dentro de la virtualidad constantemente no era tan accesible para todo público como lo es actualmente; sin embargo, consideramos que el análisis que realiza se sostiene vigente (describe las conexiones virtuales) como remplazo de las relaciones. Este asunto lo aborda en el prólogo y luego profundiza respecto a la mensajería instantánea más adelante en la obra (p. 57). Para añadir, Bauman falleció en 2017 lo que le permitió ver el desarrollo y la consolidación de estas tecnologías en la vida cotidiana de las personas en un contexto posterior al experimentado por el pensador.

enamoramiento, rápido, placentero y desechable gracias a la capacidad de entrar y salir que ofrece la conexión sobre la relación.

### **2.3. Elementos socio-culturales y políticos que configuran las relaciones de poder en un contexto sexo-afectivo posmoderno**

Primeramente, debemos aclarar que, por la naturaleza de la investigación que planteamos en este proyecto, el rastreo de los elementos será limitado; pues, la gran diversidad de estos que hay en el presente implicarían un trabajo más amplio y compilatorio, por tanto, este es un primer acercamiento exploratorio hacia dicho campo.

Dicho lo anterior, retomemos las redes y los dispositivos de tecnología móvil como uno de los elementos que pueden configurar las relaciones de poder dentro de un contexto sexo-afectivo y lo cierto es que, así como lo menciona Bauman, las conexiones vistas como objeto de consumo han diversificado y ampliado la posibilidad de conectar y conocer sujetos de todos los rincones del planeta, a través de estas herramientas que permiten, a nivel local, conectar con sujetos dentro de un mismo país, región y ciudad.

Por tanto, no resulta nuevo ni sorprendente que hoy en 2025 cualquier persona que navegue por el internet sea expuesto constantemente a los anuncios publicitarios de sitios y aplicaciones para conocer y conectar con otros, desde las redes de mayor alcance y renombre como Facebook, Instagram o X a redes con propósitos más especializados a los contextos sexo-afectivos como aplicaciones de citas tales como Tinder.

Centrándonos en las redes de mayor alcance es aquí donde la mayoría de elementos socio-culturales y políticos cohabitan; por esto, no resulta extraño que las nuevas generaciones nativas del mundo digital desarrollen sus expresiones culturales y sean influenciadas políticamente dentro

de estas redes o mundos digitales; pues, estos mundos no son sino un reflejo de los cambios que experimenta el mundo real físico y las sociedades que lo habitan. Por ello, no se encuentran exentos de las instituciones tradicionales que han sabido integrarse a esta nueva vida digital, de modo que, instituciones socio-culturales y políticas como el matrimonio, la sexualidad e ideas políticas de corte tradicionalista y hegemónico encuentran en este espacio metafísico digital un mayor alcance para propagarse mediante nuevos mecanismos y discursos de poder movidos y esparcidos por las nuevas generaciones.

Estas nuevas prácticas, siguiendo la lógica de la liquidez propuesta por Bauman, se convierten en tendencias que seducen a los sujetos a adoptarlas, junto con conductas y modos de ser en su cotidianidad, especialmente, cuando se trata de sujetos jóvenes, por ello, la propagación de ideas lleva tras de sí la huella característica de un sistema capitalista de consumo masivo; por tanto, las tendencias en este nuevo juego de seducción readaptan el poder-saber hacia un fin comercial.

Ahora bien, ya identificadas las redes como factor clave, estas son los medios por los cuales la nueva cultura posmoderna se desarrolla y expande, por tanto queda ampliar el diagnóstico sobre los aspectos socio-culturales y políticos que configuran las dinámicas en el contexto sexo-afectivo posmoderno y, para ello, figuras como Gilles Lipovetsky nos resultan útiles a la hora de realizar una descripción más actualizada y precisa de la posmodernidad.

En su obra *La era del vacío*, Lipovetsky describió la cultura posmoderna de la siguiente manera:

La cultura posmoderna es descentrada y heteróclita, materialista y psi, porno y discreta, renovadora y retro, consumista y ecologista, sofisticada y espontánea, espectacular y creativa; el futuro no tendrá que escoger una de esas tendencias, sino que,

por el contrario, desarrollará las lógicas duales, la correspondencia flexible de las antinomias (2000, p.11).

Su descripción acertada en la descentralidad y el materialismo consumista se refleja en las redes sociales actuales, plagadas de anuncios comerciales que incitan a la compra de bienes innecesarios, así como a la adopción de conductas e ideas, las cuales resultan creativas no solo para mal (como se podría pensar que pretende esta investigación si se entendiese que realizamos un juicio, pero nos limitamos solo a describir e interpretar), sino para bien, fascinantes en todo sentido y por supuesto el sujeto posmoderno no se ve obligado a escoger ninguna tendencia; por el contrario, es seducido constantemente por la saturación de anuncios, mensajes, ideas y opiniones que abundan en las redes. A diferencia de la lógica sólida de la modernidad que buscaba imponerse mediante la rigidez, la lógica líquida de la posmodernidad opta por la sutileza y la seducción como herramienta, así pues, las redes son el principal elemento de la seducción posmoderna de carácter socio-cultural y político.

Indiscutiblemente, debemos partir del mundo del consumo. Tal como lo describe Lipovetsky, con la profusión lujuriosa de sus productos, imágenes y servicios, con el hedonismo que induce, con su ambiente eufórico de tentación y proximidad, la sociedad de consumo explicita sin ambages la amplitud de la estrategia de la seducción (Lipovetsky, 2000, p.18).

Concordamos con Lipovetsky en que el mundo del consumo es la estrategia de la seducción, y esto se refleja, actualmente, en todos los medios de comunicación digital, pues ninguno busca imponer una verdad o dirigir los sujetos hacia un ideal o una meta que no sea otra que la de explorar sin límite la individualidad y la gratificación inmediata.

Bauman también lo describía sin saberlo en 1998, en su artículo *On postmodern uses of sex*, cuando se refiere a la transformación que tuvo el erotismo respecto al sexo y a la sexualidad, y a estos tres los describe como tres ejes que están intrínsecamente conectados; el erotismo, lo describe Bauman como aquello que brinda valor a la vacía (en tanto contenido) acción que es el sexo, el cual no viene a ser más que una acción natural, el erotismo en contraposición lo define como una acción innatural o cómo un acto de violencia hacia la naturaleza, la sexualidad por su parte, la describe como el campo sobre el cual se implanta el erotismo, un medio en resumidas cuentas. (Bauman 1998, p 20) Entonces, el erotismo, el sexo y la sexualidad en la posmodernidad han sido desligados de las sujeciones antiguas que los encasillaban a la naturaleza reproductiva humana y sin las consecuencias reproductivas de estos, ya no hay ataduras culturales a estos, al menos no en el sentido tradicional de la cultura occidental en la que el polaco vivió. Lo que queda no es más que el erotismo independizado del sexo (en tanto acto) y la sexualidad, y Bauman lo define perfectamente citando a Marc C Taylor y Esa Saarinen: “el deseo no desea satisfacción, por el contrario, el deseo desea deseo” (Taylor y Saarinen, 1994 como se citó en Bauman, 1998).

Por su tanto, la posmodernidad creó el espacio y posibilidad de exploración de estos sin las ataduras socio-culturales de género o tradición institucionalizada de reproducción sexual; así, aspectos como la identidad ligada al género no es ya dada por unas normas rígidas y los sujetos se ven en condición de libertad para explorar su sexualidad (aunque Bauman en su artículo lo limite a un contexto heterosexual). Por ello, al hablar de la identidad posmoderna, dice, es indeterminada, incompleta y abierta al cambio (Bauman, 1998, p 26).

Dado que indagamos por el contexto sexo-afectivo, lo que nos interesa de estos elementos es la influencia que tienen en esta dimensión; por eso, resulta interesante que, a diferencia del momento que describió Bauman en su momento, a saber, finales del siglo XX e inicios del XXI,

ya en la segunda década del nuevo siglo hemos presenciado una pugna socio-cultural y política con un espectro amplio caracterizada por un momento de exploración y contrastada por otro más reciente que, sintiéndose amenazado por dicha exploración de la libertad intenta, mediante técnicas como la nostalgia y la influencia de la cultura, la moda y los discursos que modifican el lenguaje imperante, pretende recuperar los roles tradicionales presentes en los vínculos sexo-afectivos.

Ahora, aclaremos que, la pugna política y cultural respecto a la sexo-afectividad contemporánea por su naturaleza reciente pero pertinente tiene condición de posibilidad de cambiar el panorama sexo-afectivo a futuro, por ello al tratarse de un tema fresco, nos limitamos a destacar algunos artículos que la tratan recientemente, pues los consideramos pertinentes respecto a la intención de dejar un registro de cómo se da la sexo-afectividad en la actualidad.

Por ello, primeramente, destacamos el artículo de Sander De Ridder, doctor en ciencias de la comunicación para la Social Media + Society revista especializada en el estudio de del impacto de las redes sociales en la sociedad, en el cual estudió el impacto de las redes en la configuración y su relación con la sexualidad en la juventud belga, en este artículo De Ridder identifica el papel clave de las redes a la hora de desarrollar una cultura sexual en la que los medios tecnológicos sirven como primer punto de encuentro para los individuos; luego, dichos vínculos se configuran a partir de la réplica a los roles tradicionales de género y emparejamiento y con ello se reiteran juicios morales basados en esencialismos ideológicos de sexo, así como el énfasis de lo “normal” o “sano” (De Ridder, 2017, p 6).

El análisis de Ridder nos permite una visión de este diagnóstico del cambio del ámbito exploratorio de la sexualidad hacia una postura más conservadora en una población posmoderna, lo cual contrasta con el primer momento posmoderno que plantea Bauman en el cual prevalece un hedonismo individualista.

Otro artículo reciente con el cual queremos concluir este diagnóstico sobre el giro de visión hedonista propuesto por Bauman o Lipovetsky hacia posturas políticas y culturales de corte tradicional es el de Bancroft y Matthews para *Semper Floreat*, revista estudiantil de la universidad de Queensland, Australia, en este estudio, se identifica cómo las nuevas tendencias y modas que surgen en redes sociales como TikTok codifican, mediante el lenguaje y términos como “Clean girl”, “Tradwife” (Bancroft & Matthews, 2025), términos que alineados al panorama político global de los últimos dos años han sido utilizados como herramienta para popularizar discursos de corte tradicionalista y conservador, en los cuales se apela a roles tradicionales de género anclados en el sistema binario hombre-mujer y la dinámica de poder de sumisión hacia un sistema patriarcal. Con lo cual resaltan el contraste del enfoque individualista de la década anterior, la cual enlazamos con el diagnóstico de Bauman y Lipovetsky de una era de consumo hedonista, hacia un resurgimiento de ideales propios de la modernidad “sólida” y en esto se acercan más a la visión foucaultiana del poder-saber cómo discurso producido por los sujetos en un contexto propicio para retomar la hipótesis represiva.

Ahora bien, al continuar con el análisis de la exploración de la identidad y la sexualidad, es importante recordar que la liberación sexo-afectiva se logró gracias al trabajo de pensadoras y pensadores que desafiaron las normas establecidas por sistemas de carácter patriarcal (el análisis respecto a los sistemas patriarcales será presentado en el siguiente capítulo), basados en la dominación y el control de la vida sexual de los sujetos.

Por ello, cuando Michel Foucault realizó su investigación de *La Historia de Sexualidad* sacó a la luz la manera en que la represión del sexo se tornó en una forma de mantener las normas que aseguraban la reproducción sexual y la conducta sexual de un tipo de sujeto enmarcado en un contexto social específico; pues, regular y normalizar la conducta sexual repercute en fin político

de control y dominio de la población. En el caso de Occidente, esto se originó desde el interés del estoicismo por restringir el sexo y el placer a la mera reproducción, concepción posteriormente tomada por el cristianismo; luego, adoptada por la lógica moderna que eventualmente germinó en la producción de sexualidades normativas y aceptadas y sexualidades reprimidas y patologizadas (Foucault, 2019, p.187).

Ahora a diferencia de la lógica sólida de la modernidad, la posmodernidad líquida de Bauman propone que, el placer se transformó no en regulación de sujetos mediante prohibición sino en producción de sujetos tornados en objetos de consumo por seducción a diferencia de lo que diagnosticaba Foucault en su momento. Por su parte, Lipovetsky lo describe como narcisismo, lo cual conduce a que el sujeto se torne en narciso, pero no uno abstraído de la realidad o de los otros, sino uno que busca relacionarse con seres idénticos, dentro de grupos hiperespecializados que buscan el bienestar personal en el placer de lo idéntico (2000, p.14), para Lipovetsky, el narciso encuentra placer en la psicologización del cuerpo y las actividades que cuidan el cuerpo y la mente que. en última instancia, repercute en la mercantilización del cuidado del sí que propondría Foucault o bien la adopción de este concepto por la lógica de consumo neoliberal de finales del siglo XX e inicios del XXI.

Esto tergiversa la propuesta asociada con la ética de la preocupación de sí como propósito para concebir un sujeto autocrítico hacia prácticas superficiales con etiquetas que engañan al sujeto hacia la obsesión de sí mediante la seducción de consumo como una vía que se abstrae de los otros al no poder asimilarlos.

Ahora bien, en el ámbito sexo-afectivo, el narciso que describe Lipovetsky difícilmente puede sobrevivir; pues, la sola búsqueda del placer individual dentro de un contexto sexo-afectivo es germen para la hostilidad y la agresión en tanto que el narciso pretende conectar con lo idéntico,

por lo cual busca la manera de asimilar al otro o, por el contrario, siguiendo la lógica del amor líquido quiere una puerta de escape hacia la siguiente experiencia de gratificación.

Entonces, las redes sociales se convierten en burbujas donde los sujetos gravitan alrededor de sus intereses o hacia donde la seducción del consumo los lleve, y así, aspectos de la apariencia como el vestir, el tipo de prendas y su precio, artículos y accesorios cargados de referencias culturales pop, hasta las modificaciones a la apariencia desde cosas sutiles como un corte de cabello, una modificación corporal hasta la práctica de dietas o ejercicios para lograr una imagen o cuerpo deseado (es decir que pueda ser objeto de deseo de otros) se convierten en prácticas y técnicas de subjetivación del yo-sujeto, todo desde la visión de consumo en la cual el yo-sujeto se somete a dicha lógica, presentándose a sí mismo como uno más del catálogo a la espera de consumir y ser consumido con inmediatez que le garantice pasar a la siguiente experiencia.

Con esto, la forma de estilizar la apariencia es otro de los elementos socio-culturales y políticos de la sexo-afectividad, ya que, bajo un sistema de constante seducción, la apariencia de los sujetos se ve moldeada por las tendencias que estos mismos crean y deshacen. Aquí, debemos observar cómo se han presentado estos cambios desde final del siglo XX hasta hoy. Al respecto, es importante mencionar que, en este periodo, hubo una transición desde una homogeneización bajo discursos que dictaban el vestir y la apariencia hacia un periodo de individualidad en la que los sujetos exploraron con relativa libertad, aunque en ciertos casos se estigmatizaba (las subculturas y tribus urbanas de inicios del siglo XXI por ejemplo), la estilización de la imagen, para regresar a una homogeneización ya no dictada por el discurso institucionalizado, sino regida por la lógica de consumo que limitó las posibilidades de estilización mediante tendencias relativamente efímeras de imagen adaptadas a la necesidad de consumo y auto reflejo del narciso según se puede observar en la cultura occidental y su influencia global.

Acorde con esto, podemos afirmar que la apariencia siempre ha jugado un papel importante a la hora de relacionarnos sexo-afectivamente; porque, anteriormente, la imagen estaba influenciada por medios como revistas o programas televisivos, en estos se establecían y normalizaban los cuerpos que pasarían a ser hegemónicos, aquellos cuerpos a los que todos debían aspirar para ser objeto de deseo y bajo la falsa premisa de ser un cuerpo saludable o “fit”, se construía el culto al cuerpo joven y se desarrollaría el miedo al envejecimiento en tanto que la juventud podemos asociarla al deseo y a la vitalidad, en cambio, la vejez se vinculaba con la muerte (no solo en el sentido estricto, sino muerte en tanto que ya no somos objeto de deseo) (Lipovetsky, 2000, p. 61). Posteriormente, con el desarrollo de las redes sociales no solo asociamos ciertos cuerpos y tonos (en todo el conjunto de la anatomía humana, desde ojos, cabello, incluso llegando a la piel) con lo deseable o hegemónico, sino que al ampliar las redes el espectro de lo deseable se especializó para cada grupo o sub-cultura. Por su parte, las sub-culturas o tribus urbanas fueron, en su momento, la forma de organización social en la que los jóvenes que no se identificaban con lo hegemónico encontraban, del mismo modo que el narciso de Lipovetsky, una personalización o identificación en la cual se podían ver reflejados, sin embargo hay que aclarar que, para Lipovetsky la personalización representa el proceso de reorganización social de los sujetos que se desligan de los sistemas disciplinarios que prevalecieron hasta la década de los 50 hacia sistemas flexibles donde impera la subjetividad flexible sobre la norma social coercitiva (Lipovetsky, 2000, pp. 6-9). Por ello, no toda sub-cultural se adhiere al narciso de Lipovetsky, habría que diferenciar aquellas que se desarrollaron como contra-cultura o subversivas respecto a aquellas que personificaron los efectos del narciso, más no pretendemos realizar dicha diferenciación aquí dado que se consideraría menester de una investigación propia.

Entonces, ya no solo se trataba de la apariencia y el cuerpo sino de los intereses particulares de los sujetos, la identificación y vinculación con el otro se conseguía mediante círculos de sujetos con intereses similares que se asociaban entre sí y esta identificación era de carácter cultural, social y, en ocasiones, política (como el caso de grupos punk). Todo esto se conseguía a medida que las décadas avanzaban y cada vez más la posmodernidad entraba de pleno a influenciar la forma de relacionarse de los sujetos; del mismo modo, se normalizaba el uso de las redes y la amplitud de usuarios en estas; con esto, una mayor diversidad de grupos con intereses particulares a los cuales acceder. Ya para ese entonces, en el espacio primitivo de las redes y chats, se configuraban dinámicas y alrededor de estas interacciones se generaban publicaciones en los perfiles, comentarios y los denominados *likes*.

Otra característica de la posmodernidad es que la exposición de la esfera privada a la pública pasó a ser práctica habitual en la sexo-afectividad y ahora cualquiera puede conocer quien se encontraba en pareja con quien, con un solo clic; consecuentemente, la sexo-afectividad pasó de ser un asunto privado entre sujetos a una relación pública de espectáculo a la vista de todos, como afirma Bauman:

Lo “público” se encuentra colonizado por lo “privado”. El interés público se limita a la curiosidad por la vida privada de las figuras públicas, y el arte de la vida pública queda reducido a la exhibición pública de asuntos privados y a confesiones públicas de sentimientos privados (cuanto más íntimos, mejor). Los “temas públicos” que se resisten a esa reducción se transforman en algo incomprensible (2004, p.42).

Este elemento sigue vigente hoy en día y solo se ha convertido en la norma, por supuesto, todos los sujetos conservan la libertad de hacer pública o no su relación en las redes; sin embargo, en la actualidad, ya es habitual encontrar esta información respecto a un sujeto con solo visitar su perfil público en cualquiera que sea su red de uso más común.

Ahora bien, esta dinámica de habitar la relación tanto en el mundo físico como en el mundo virtual es donde más se puede apreciar la relación de poder, pues, el estar presente y disponible en cualquier momento implica la comunicación ininterrumpida, como se mostrará en el capítulo siguiente, esta comunicación ocurre con mayor frecuencia durante la fase inicial de enamoramiento de los sujetos, cuando la atención está completamente fijada en el otro.

La siguiente característica de la lógica líquida posmoderna es poder compartir los intereses, ideas y sentimientos sin la preocupación por una barrera física que permite a los sujetos vincularse más rápidamente, pero se puede incurrir en convertir la relación en una relación de bolsillo como describe Bauman especialmente cuando comenta la segunda condición de una relación de este tipo:

Segunda condición: mantenga las cosas en ese estado, recuerde que la conveniencia necesita poco tiempo para convertirse en su opuesto. Así que no permita que la relación se escape de la supervisión de su cabeza, ni que desarrolle su propia lógica, ni —especialmente— que ocupe otros territorios, saliéndose de su bolsillo, que es adonde pertenece. Esté alerta. No baje nunca la guardia... Si advierte que aparece algo que no negoció y que no le interesa, ha “llegado el momento de seguir viaje”. Si viaja con cautela, evitará el hastío de la llegada. El tráfico es lo que le depara el placer. De modo que mantenga su bolsillo vacío y dispuesto. Muy pronto necesitará poner algo allí y —cruce los dedos— lo hará... (2006, p39)

Y es que la tecnología es una herramienta que conecta, pero se puede convertir en una de vigilancia y control, no del todo coercitiva como el panóptico de Bentham, asociado a Foucault, sino como el mismo Bauman revisa sobre este último, se convierte en un modelo sinóptico que seduce a los sujetos a convertirse en observadores; por tanto, a diferencia del panóptico en el que unos pocos con poder observan y vigilan al resto, el nuevo modelo permite lo opuesto, traspassa el poder de unos pocos a muchos, y la auto vigilancia del sistema se manifiesta en los grandes medios de comunicación y, en especial, en las redes sociales (2010, pp.71-73).

Por ello, nos convertimos en observadores que vigilan incluso si no buscamos hacerlo activamente, por la misma naturaleza expositiva con la que han configurado las redes sociales, podría uno estar simplemente navegando y encontrar que la misma aplicación muestra interacciones por parte del otro que pueden escalar a discusiones o generar angustia ante la incertidumbre y es que las redes son quizás el espacio más interpretativo al que se enfrenta un sujeto posmoderno, en estas, cada interacción puede significar algo respecto a la intencionalidad de quien interactúa según lo interprete quien observa y dicha interpretación no es fortuita, sino que corresponde a códigos sociales sutiles que han sido normalizados en las últimas décadas.

Estos códigos sociales que podríamos equiparar con los códigos de cortejo cortesano de los antiguos regímenes o del periodo victoriano (tales como el lenguaje de las flores donde cada una representaba un mensaje o intención, o las señas discretas con un abanico en las que la comunicación buscaba ser privada en un ambiente público), pueden verse desde la psicología positiva donde recientemente se han realizado estudios respecto al impacto de estos lenguajes simbólicos y codificados de las redes sociales respecto a las relaciones de pareja y la satisfacción percibida en estas. Por ello, traemos a colación el artículo del doctor en filosofía Aysen Kovan para la revista *Actualidades en Psicología*, de la Universidad de Costa Rica, en el estudio Kovan analiza el impacto de las redes en la sensación de celos respecto a las interacciones de la pareja en las redes, el investigador afirma que estas interacciones en el mundo virtual crean un ambiente de competitividad en el que los contenidos compartidos no solo pueden generar una baja de autoestima, sino crear expectativas incompatibles respecto al mundo real, dado que las redes se centran en reflejar los aspectos más positivos de la vida de un individuo, generando comparaciones que llevan al sentir celoso (Kovan, 2023, p. 112).

Kovan afirma que los celos creados por las redes sociales afectan la percepción de calidad de vida de los sujetos que formaron parte del estudio, sumado a esto el factor mediador de las habilidades de comunicación es el que media entre una percepción de calidad de vida positiva frente a una negativa causada por las comparaciones que el sujeto realiza al observar los contenidos de las redes. Ahora bien, traemos este artículo a colación para mostrar que, desde otras áreas de estudio, las relaciones de poder sexo-afectivas son un factor que configura el yo-sujeto. Así, resulta necesaria esta lectura interdisciplinaria cuando, desde un área de la filosofía como lo es la hermenéutica, abordamos un fenómeno tan amplio y complejo, no por ello implica que, desde el quehacer filosófico, no podemos analizar los efectos de esta, más nos valemos de estas lecturas cuando nos sirven como recursos cuantitativos para una investigación de carácter cualitativa

En última instancia, en las redes, lo que los sujetos exponemos como muestra de identidad es nuestro cuerpo y el impulso posmoderno de la exposición pública de lo privado nos permite mantener presente nuestra presencia en el mundo virtual, al compartir constantemente contenido en nuestras redes en las cuales interactuamos, de modo que consciente o inconscientemente convertimos nuestra identidad virtual en objeto de consumo y entablamos la dinámica sinóptica de Bauman. Así, en los últimos años, la inmediatez nos ha llevado a la creación de contenidos más cortos, fáciles de consumir y aún más fáciles de desechar; porque, cuando se comparte una historia en redes sociales ya no nos referimos a compartir un relato o un suceso, sino comúnmente referimos a un contenido corto de sustancia y de tiempo (reducido cada vez más hasta el estándar de 15 segundos que muchas redes han adoptado), lo cual se trata de un contenido audiovisual o un texto preparado para ser consumido y desechado en el menor tiempo posible, pero que, en ocasiones, lleva consigo una carga de lenguaje simbólico implícito acompañado de contexto o de signos y símbolos que permitan interpretar lo que se quiere comunicar.

Ahora, la interacción misma se rige bajo estos mismos códigos; pues, ya no se interactúa entablando comunicación directa, sino que se “reacciona” mediante el envío de símbolos que transmiten un mensaje sin necesidad de palabras. De esta, manera las nuevas prácticas de la posmodernidad se rigen bajo lenguajes codificados que antes de establecer la comunicación directa, “tantean” con interacciones y símbolos que cargan la intencionalidad de un sujeto a otro.

Por otro lado, cuando ya se ha establecido un vínculo que va más allá de la mera conexión, la dinámica de poder se transforma en la posibilidad de estar presente incondicionalmente o de negar la presencia y la atención al otro, lo que permite cerrar las vías de comunicación instantáneas, relegando la interacción y comunicación solo al plano de la realidad y la presencialidad física, bajo condiciones favorables para uno de los dos sujetos; por ello, se configura una subjetivación producto de esta relación de poder establecida. Así mismo, la interacción virtual de los vínculos ya establecidos no queda exenta del lenguaje simbólico codificado propio de las redes en el que compartir, etiquetar, comentar, o “dar *like*” pueden subjetivar a una de las partes al transmitir un mensaje que no suele ser explícito.

Un último elemento por considerar tiene que ver con la influencia cultural que lleva una carga política de fondo que se encuentra en los discursos de figuras públicas o en las redes, de manera implícita y explícita, también es un configuradora del yo-sujeto y de las relaciones de poder sexo-afectivas en tanto que estos discursos se implantan de manera inconsciente por exposición o por interacciones sociales, llevando al sujeto a adoptar conductas, discursos y posiciones políticas que repercuten en la pareja. Dichas influencias pueden ocasionar dinámicas nocivas que, en última instancia, alejan al sujeto de concebir y aceptar la alteridad del otro para convertirlo en objeto de consumo al dominar y eventualmente sustituir su propia configuración del yo-sujeto mediante prácticas y discursos coercitivos, unos más sutiles que otros.

Al concluir este capítulo hemos logrado una primera introducción a las obras centrales para esta investigación, con ello, se ha profundizado en el concepto de amor líquido propuesto por Bauman y cómo este se entiende en la actualidad gracias una lectura complementaria con autores como Lipovetsky, Ridder, Bancroft y Kovan. Estos hallazgos nos permiten entender cómo es posible vincular el amor líquido y las relaciones de poder sexo-afectivas de la posmodernidad a las tecnologías del yo propuestas por Michel Foucault (en una primera instancia, dado que la profundización sobre estas se realizará en el siguiente capítulo), pues el sujeto atraviesa un proceso de configuración de su identidad mediante la interacción con los otros, el mundo y consigo mismo, proceso que se hace mediante prácticas, discursos y dinámicas del ámbito sexo-afectivo.

Con esto, hemos identificado los elementos socio-culturales y políticos clave donde proliferan estas prácticas y discursos en la posmodernidad, a saber, en la cohabitación de una realidad virtual y física, es en esta donde el lenguaje sexo-afectivo se ha codificado bajo la sutileza de la seducción la cual sigue una lógica de consumo, y a su vez, la dinámica sexo-afectiva posmoderna ha puesto un mayor énfasis en la libertad individual y la exploración del placer que en el compromiso. Por consecuencia, la sexo-afectividad posmoderna también ha optado por la virtualidad como el espacio predominante para la proliferación de esta dinámica gracias a la descentralidad e inmediatez que ofrece.

### **3. El yo-sujeto respecto a las categorías sexo-afectiva y romántico-amorosa**

Para el capítulo dos se pretende iniciar con la profundización en los conceptos de yo y sujeto que Michel Foucault presenta en *Tecnologías del yo*, así, como la justificación de su abordaje como una categoría, a saber, “yo-sujeto”. Luego, bajo una lectura interdisciplinar se

identificarán los tipos de sujetos que surgen en las relaciones sexo-afectivas posmodernas propuestas por Bauman; sumado a esto, se discernirá entre relaciones sexo-afectivas y romántico-amorosas. Al cierre de este capítulo, se hará una revisión de las teorías Foucaultianas y Baumanianas desde una visión crítica para la cual se recurre a las ideas de pensadoras feministas y que se ocupan de los problemas de género con el fin de ampliar la reflexión acerca de las teorías centrales en este proyecto.

Acorde con lo indicado, el primer apartado se dedicará al estudio las categorías “yo”, “sujeto” y su conexión, a partir de los aportes críticos procurados desde Michel Foucault.

### **3.1. El yo-sujeto**

Para concebir el concepto de yo-sujeto, recurrimos a Foucault quien no utiliza el termino per se dentro de su obra, pero, debemos definir por qué la necesidad de juntar yo y sujeto en una sola categoría con sustento en la propuesta foucaultiana; bien como se mencionó, dentro de la obra foucaultiana no se encuentra dicha categoría pues se conciben como dos procesos separados. El yo refiere a la transformación interna que un individuo opera sobre sí y esto Foucault lo describe como la experiencia del yo, la cual sitúa en dos momentos históricos; primero, el grecorromano que desarrolla una tradición literaria de correspondencia a modo de ejercicio de abstracción dentro sí, seguido por la experiencia del yo que se desarrolla con el cristianismo y el cogito cartesiano basado en la correspondencia de los pensamientos frente a la realidad y una hermenéutica que pretende develar los pensamientos ocultos y con ello conocerse a sí mismo; aquí, la diferencia radica en que el grecorromano parte del cuidado del sí como principio, el cristiano parte del

principio de conocerse a sí mismo, cosa que para la experiencia grecorromana era una consecuencia de la preocupación de sí del individuo (Foucault, 1990, p. 62).

Por su parte, el sujeto refiere al proceso mediante el cual el individuo se ve sometido a normas y leyes en medio de la dinámica de las relaciones de poder (Foucault, 1990, p. 21). Pero dichas relaciones de poder son constituidas por los mismos sujetos; por tanto, no hay una centralidad en el poder como emanación, sino el poder y el sujeto son productos de las relaciones y acciones que los individuos ejercen tanto en sí mismos como en conjunto con los otros. Por ello, consideramos pertinente la categoría de yo-sujeto, pues se entiende que no hay un sujeto aislado del mundo; por tanto, no hay un yo sin un mundo y sociedad con la que interactúe, el yo es el primer proceso de constitución del individuo consigo mismo luego de ser trastocado por el mundo y la sociedad (dentro del contexto específico que cada individuo experimenta) y el sujeto es el resultado del proceso de constitución del yo una vez dichas relaciones se han interiorizado (Foucault, 1990, p92).

Entonces, entendamos que tanto la integración del yo-sujeto, ni yo y sujeto por separado se conciben como categorías universales, una esencia o un hecho dado en el tiempo, sino como procesos activos en constante configuración que los individuos ejercen sobre sí y los otros mediante relaciones de poder que varían según los diferentes contextos en los cuales habitan (sociales, culturales o políticos).<sup>5</sup>

Ahora, el propósito de indagar sobre el sujeto para esta investigación es similar al mismo interés que presentó Foucault al realizar su obra, el modo en que aprendemos a reconocernos a

---

<sup>5</sup> Salvo individuos que por voluntad propia han decidido alejarse por completo de cualquier sociedad y vivir de manera completamente aislada de cualquier interacción con otro ser humano, por consecuente entendemos que todo sujeto habita un contexto; por ello, social, cultural y político son etiquetas con las cuales definir con mejor precisión cada contexto, incluso si a una escala macro cada contexto es social, cultural y político. Aún bajo esta acepción, aquellos que se han aislado habitan un contexto, sin embargo, al no encontrarse ya dentro de la sociedad resulta imposible estudiar hasta qué punto efectúan operaciones sobre sí mismos sin que estos rompan su aislamiento.

nosotros mismos como sujetos de “sexualidad” (1990, p. 21, nota al pie de página 21). Aquí, nos interesa el aprender a reconocer el proceso de subjetivación que efectuamos dentro de nuestras relaciones sexo-afectivas y romántico amorosas.

Bien, como se ha mencionado, el yo no existe sin ser trastocado por el mundo y la sociedad, se da mediante prácticas y discursos que Foucault va a denominar tecnologías del yo, estas permiten al sujeto efectuar por cuenta propia o ayuda de otros, con cierto número de operaciones sobre su cuerpo y alma, pensamientos, conductas o cualquier otra forma de ser, de modo que se consigue una transformación de uno mismo con el fin de alcanzar un nivel de felicidad, sabiduría o inmortalidad (Foucault, 1990, p. 48).

Dichas tecnologías operan en conjunto con otras que vienen a ser las de producción, respecto a la creación o manipulación de cosas; las tecnologías de sistemas de signos asociadas la utilización de estos, así como de asignar sentido o significaciones y las tecnologías del poder, aquellas que objetivan al sujeto, permiten dominarlo o someterlo a ciertos fines (p.48).

Para este análisis histórico y genealógico que realiza Foucault el proceso empieza desde sus primeras obras como *Vigilar y Castigar* donde identifica el poder como una disciplina <sup>6</sup>, pasando por su clase del primero de febrero de 1978, en la cual plantea la cuestión del gobierno, de sí mismo, de otros, sobre quién y cómo debe gobernar así como quién debe ser aceptado como gobernante y quiénes serán gobernados (Foucault, 2006, p. 110), en esta clase analizó cómo se deben manipular las relaciones de fuerza que quien gobierna debe tomar para mantener esta relación de dominio sobre quienes gobierna (p. 116), así como la multiplicidad de prácticas de gobierno respecto a los diferentes contextos tales como familia, religión y estado, esto es producto

---

<sup>6</sup> A lo largo de la obra, Foucault analiza la relación poder-cuerpo y cómo las disciplinas de vigilancia y examen adiestran y condicionan los sujetos bajo un sistema de relaciones multidireccional en el que no es la cabeza de la jerarquía sino el conjunto en sí el que produce poder, el cual se distribuye entre los sujetos mediante dichas relaciones de poder disciplinares (Foucault, 2002b, p. 182).

de su estudio al texto pedagógico del siglo XVI de François La Mothe Le Vayer, dentro del marco más amplio de su estudio de *El Príncipe* de Maquiavelo.

Ahora, el punto de interés respecto a este análisis es la figura central de la economía, y la manera de manejar debidamente individuos, bienes y riquezas, para ello, ejercer poder se convierte en el arte de gobernar bajo el modelo de la economía con la distinción de que economía en el siglo XVI refería al saber administrar los bienes y la familia y en el siglo XVIII adopta el sentido que más tarde entenderíamos de economía, un campo en el cual interviene el gobierno mediante procesos complejos para gobernar a los individuos en todos los ámbitos, esto se convierte en gobernar y ser gobernado, la forma en que el Estado como resultado de las redes de poder produce sujetos mediante discursos y tecnologías que, a su vez, son producto de las relaciones de poder que operan sobre sí y los otros<sup>7</sup> (2006, p. 121).

Posteriormente, Foucault pasará del interés por el poder en su faceta de disciplinario y biopolítico a indagar cada vez más por la cuestión del sujeto y la subjetividad, así en sus últimos años investigó por las tecnologías ya mencionadas, con esta genealogía que parte desde la antigüedad clásica griega con la preocupación de sí y el establecimiento de la práctica basada en una figura de maestro y alumno, pasando por el periodo helenístico en roma con la consolidación de la tradición literaria a modo de meditación, diario y confesión y el establecimiento del cristianismo como institución durante la alta Edad Media en donde la confesión y la dirección de conciencia se tornan en herramientas políticas como se mencionó previamente en el primer capítulo de este proyecto, es lo que se llamara tecnologías del yo.

---

<sup>7</sup> Foucault denominará a esto como gubernamentalidad y la asociará a tres elementos: primero el conjunto de instituciones y procedimientos que apuntan hacia la población, a saber, la economía política y los dispositivos de seguridad; segundo, el proceso histórico que ocurrió en Occidente de la preminencia de un tipo de gobierno basado en soberanía y disciplina y tercero el desarrollo de una serie de saberes asociados a estas (Foucault, 2006, p. 136).

Estas tecnologías son el proyecto con el cual se responde a las preguntas que Foucault se planteó, “¿cómo se obligó al sujeto a descifrarse a sí mismo respecto a lo que estaba prohibido?” (Foucault, 1990, p 46), dado que la prohibición de la conducta sexual está fuertemente ligada a la cuestión de decir la verdad sobre uno mismo, por consiguiente, la prohibición de la sexualidad, su restricción bajo conductas y normas estrictas responde a la forma en que los discursos han creado subjetividades a lo largo de la historia (1990, p. 46).

Bien mediante prácticas de meditación, escritura, confesión o exámenes de conciencia el objetivo era claro, el sujeto revela la verdad de sí mismo, las operaciones que ha realizado sobre su cuerpo y alma; de esta manera, se adoptan las conductas por las cuales se normaliza que se debe hacer y qué no (1990, p. 65).

Finalmente, el yo-sujeto dentro del campo de las relaciones de poder que se establecen en la sexualidad se ve marcado por el contexto histórico que ha habitado, y con ello las dinámicas sexuales de las cuales participa se ven objetivadas al poder dominante de cada periodo.

### **3.2. Tipos de sujetos que surgen en la posmodernidad en relación a las categorías sexo-afectivas y romántico-amorosas**

Guiándonos por la concepción de un sujeto líquido o posmoderno, siguiendo los planteamientos de Bauman, es preciso analizar cómo estos se configuran dentro de sus relaciones, las cuales debemos distinguir en dos categorías, a saber, sexo-afectivas y romántico-amorosas que, aunque entrelazadas y coexistentes, no siempre se dan ni del mismo modo, ni ambas en una relación tanto así que se puede establecer una jerarquía en la que lo romántico-amoroso es una dimensión de la sexo-afectividad.

Primeramente, definamos con base en una lectura interdisciplinaria (tomando por ejes la psicología, sociología y antropología) la sexo-afectividad, dado que desde la filosofía los autores han remitido al tema de las relaciones de pareja o los vínculos sexo-afectivos y romántico-amorosos bajo la cuestión del amor o el tema del amor, pero rara vez han centrado la atención en la dimensión “amorosa” desde una perspectiva que profundice cómo son los vínculos que los sujetos establecen. En el capítulo anterior mencionamos el modo como Bauman se refiere a la colección de experiencias de enamoramiento (gratificación inmediata descomprometida) y a las experiencias de amor, desde ahí ya se plantea un problema en la concepción de este y más en la posmodernidad en la cual los vínculos sexo-afectivos y romántico-amorosos cambian. Por ello, como ejemplo, nos gustaría traer a colación el texto de la filósofa Mary Midgley, quien en los años 50 preparaba un texto para la BBC radio que fue desestimado como trivial, en el cual planteaba que la mayoría de las grandes figuras filosóficas han sido hombres solteros por cuestión de que dedicarse a la filosofía requiere concentración y abstracción, cosas que obligan al filósofo, a modo de un adolescente como señala Midgley, a aislarse en su propio espacio para desarrollar sus ideas de manera independiente a la influencia externa en armonía con su propia personalidad (Midgley, 2022).

Ahora, si bien el texto de Midgley se centra en esta cuestión de soltería en referencia al desarrollo del pensamiento y la indagación por la cuestión del conocimiento, además la autora trae a colación el punto clave de que desde la filosofía son pocos los autores que han dedicado mayor interés al problema del amor como algo más allá de una experiencia o una ética.<sup>8</sup>

---

<sup>8</sup> El texto de Midgley fue publicado por primera vez en The Raven magazine en 2022 tras haber permanecido por décadas en el archivo de la biblioteca de la universidad de Durham. El texto publicado puede ser encontrado en Midgley, M. (2022). *Rings and books. The Raven Magazine*.

Expuesto lo anterior, el texto de Midgley nos muestra que, desde un canon filosófico, el amor (o bien los vínculos sexo-afectivos y los romántico-amorosos) no ha sido tratado propiamente como una concepción fruto de la experiencia de este mismo, al menos no de manera que se refleje en las obras, por lo cual abordaremos las categorías sexo-afectivo y romántico-amoroso a continuación.

Primeramente, se enfatiza que al hablar de relaciones sexo-afectivas y romántico-amorosas nos referimos a la unión de al menos dos individuos, en la cual el aspecto sexual y el aspecto de la afectividad emocional convergen, en la constitución de lo comúnmente denominado como pareja, como se pone de manifiesto en la siguiente cita que lo aborda desde la psicología:

De entre las relaciones humanas, la relación de pareja tiene características únicas, pues los procesos, sentimientos y expectativas que se desarrollan en ella son diferentes a los que tienen lugar en otro tipo de interacciones sociales... todavía se considera que una relación de pareja se caracteriza por la exclusividad romántica y emocional entre dos personas. Esta relación se sustenta en un vínculo de apego y cuidado mutuo que, si se desarrolla de forma positiva, supone una fuente de apoyo emocional y social que, además, facilita la construcción de la identidad, la mejora de la competencia social y, en definitiva, el bienestar personal (Martínez-Álvarez, Fuertes-Martín, Orgaz-Baz, Vicario-Molina y González-Ortega, 2014; Vidal González, Rivera Aragón, Díaz-Loving y Méndez Ramírez, 2012 como se citó en Urbano Contreras, *et al.*, 2021, p. 27).

Tanto en el texto citado, como a nivel de autor se reconoce que actualmente la concepción de pareja ha ido evolucionando para incluir nuevas configuraciones como poliamor, relaciones abiertas, entre otras, por ello es de importancia añadir y a modo de aclaración que, si bien se reconoce que dentro de las nuevas concepciones de pareja se incluyen también las configuraciones que no caen dentro de la heteronormatividad, esta última será la base de estudio e interés para esta

investigación, esto no implica por tanto que no se reconocen ni ignoran aquellas que no se enmarcan dentro de la heterosexualidad como lo pueden ser las parejas homosexuales.

Otra definición que consideramos es la de Stange Espínola que lo aborda desde la psicología:

Cuando se constituye una pareja, se establece un nuevo sistema, el cual tendrá características propias que lo van a relacionar y a la vez diferenciar de los sistemas iniciales que son las respectivas familias de origen. Cada integrante de la pareja traerá mitos, creencias y expectativas que habrán ido estableciendo a lo largo de su vida, muchas de ellas desarrolladas en la convivencia con su familia de origen (Stange Espínola, *et al.*, 2017, p.10).

Con quien también concordamos en considerar la denominación de pareja como:

(...) la relación que se establece de común acuerdo entre dos personas, basada en el interés y el afecto, para interactuar y compartir un periodo de tiempo, independientemente de su estructura, del grado de formalización de esa unión o de la orientación sexual de sus integrantes (2017, p.11).

Con lo anterior dejamos claro, por tanto, que se estudiará principalmente esta concepción y no aquellas donde participan más de dos sujetos. Sumado a esto, el texto de Stange Espínola establece una relación entre parejas de tipo heterosexual y homosexual, dentro de la cual las únicas diferencias notables son el nivel de aceptación social que es menor para las últimas; además, señala los estereotipos asociados a las de carácter homosexual, los cuales suelen ser de descompromiso, poca duración de la relación o dificultades a la hora de denominar al otro por un título convencional tal como “novio”, “novia”, etc. (2017, p19).

Por otro lado, desde la sociología sin contar al propio Bauman, nos gustaría ofrecer la visión propuesta por Rodríguez Salazar, quien ofrece cuatro perspectivas de concebir el amor y las relaciones sexo-afectivas al tratarlas a partir de un modelo que se rige bajo la concepción de amor como una herramienta teórica disruptiva del orden social; por ello, se le ha estratificado y se ha

concentrado bajo estructuras de poder a nivel macro y micro, entonces se convierte al amor en sí mismo en una estructura de cohesión social. Segundo, presenta la perspectiva del amor como una construcción cultural desde el lenguaje, el cual hace uso de metáforas en las que se busca explicar los propósitos y expectativas que tienen los sujetos al adentrarse en una relación, de modo que, este tipo de lenguaje crea una cultura alrededor del amor y en especial del matrimonio que, como institución, se convierte en condición de subjetivación, pues se está o no, casado (2012, pp. 157-164).

Tercero, Salazar ofrece una perspectiva de transformación socio histórica en la cual se analizó a ciudadanos estadounidenses de finales de los años 80 donde la concepción del amor se liga al individualismo en tanto que este permite la libertad de elección, dado que la tendencia individualista valora por encima de todo lo demás el bienestar y la autorrealización, ya entonces el ideal de amor romántico va cediendo paso a la tendencia que Bauman describe al emplear su concepto de amor líquido, a su vez, esta transformación del amor se ha adaptado a las nuevas tecnologías; sin embargo, esta tendencia genera que las nuevas formas de relacionarse se vean influenciadas por la nueva política económica, así amor y deseo se encuentran moldeados para ser experimentados desde una lógica de la economía de los sujetos (2012, p. 168).

Una última perspectiva a considerar se encuentra en la crítica social y cultural del amor, la cual se ha encargado de analizar la nueva mercantilización del amor, la normalización de la heterosexualidad como única concepción posible o válida de amor y la emergencia de la cuestión por el género y los roles se articula con la teoría baumaniana sobre el amor líquido enfatizando en la fragilidad de los vínculos, así como la teoría foucaultiana de las tecnologías del yo en la que el amor es una tecnología que permite operar sobre la propia subjetividad; también, se resalta, desde

la crítica social, que la normalización de la heterosexualidad facilita la subjetivación anclada a un sistema binario de género masculino-femenino (2012, pp. 169-173)

Salazar concluye su investigación con la afirmación de la dificultad que representa tanto para la academia como para la vida cotidiana ofrecer una única definición de amor, pues se haya localizada en el contexto socio-cultural e histórico de diferentes sociedades y estructuras sociales; también, se afirma que la experiencia del amor es un campo caótico e impredecible, resultado más de elecciones que de obligaciones institucionales. Así mismo, expone que las investigaciones que se han realizado sobre el amor, desde la perspectiva sociológica, corresponden en parte al resultado de ensayismo académico y en menor medida a investigaciones de carácter más empírico, finalmente señala que, estos estudios se dan en un contexto primordialmente europeo o angloamericano que no necesariamente es similar para el contexto latinoamericano (Rodríguez Salazar, 2012).

Con respecto a la visión sociológica que se acerca más a la filosófica hay concordancias en los resultados que se consiguen al investigar los fenómenos del amor y las relaciones sexo-afectivas con ciertas diferencias: mientras el método sociológico busca brindar principalmente resultados cuantitativos, la investigación filosófica, por su parte, pretende resultados cualitativos que ofrezcan una herramienta de autorreflexión y crítica a la hora de abordar el estudio de un fenómeno como el amor; otra diferencia respecto al modelo sociológico propuesto por Rodríguez Salazar señala que no se pretende dar una definición del amor al menos en términos filosóficos.

Ciertamente, la diferencia más notoria entre las dos disciplinas se haya en la forma en que abordan la concepción de amor, con la sociología remitiéndose al estudio por casos, que la acerca más al trabajo antropológico; por su parte, la filosofía remarca una posición hermenéutica y reflexiva, incluso cuando ambas suelen quedar en el campo académico.

Para finalizar nuestra lectura interdisciplinar, aquí queremos proponer la visión antropológica de la doctora Helen Fisher, quien nos ofrece una idea de cómo las relaciones y en especial el amor de tipo romántico puede configurar el yo-sujeto.

Fisher, en su obra *Por que amamos*, realizó una investigación de carácter antropológico y químico, en la cual mediante la experimentación con escaneos cerebrales tenía el fin de identificar las respuestas químicas del cerebro ante la experiencia del amor, cuyos resultados identifican el área del cerebro llamada área ventral tegmental, donde se presentaba la mayor cantidad de actividad asociada al sistema de recompensa al ver fotos de la persona que amaban, esta área junto con el núcleo caudado dice Fisher:

(...) nos ayuda a detectar y percibir una recompensa, discriminar entre varias y esperar una de ellas. Genera la motivación para conseguir una recompensa y planifica los movimientos específicos para conseguirla. El caudado también está asociado al acto de prestar atención y al aprendizaje. Nuestros sujetos no sólo presentaban actividad en el caudado, sino que cuánto más apasionados eran, más activo se mostraba éste (2004, p. 88).

La doctora sostiene la hipótesis de que el amor romántico y apasionado se asocia con niveles altos de dopamina y norepinefrina, estas sustancias cuando son enviadas a varias regiones del cerebro producen un estado de atención concentrada, energía intensa y activan la motivación al adquirir recompensas y sentimientos de euforia (2004, p. 90).

Para Fisher la atención es clave dentro de la experiencia del amor romántico, descrito citando a Ortega y Gasset de la siguiente manera:

La persona poseída por el amor centra casi toda su atención en el amado, con frecuencia en detrimento de cualquier otra cosa o persona que le rodee, incluyendo el trabajo, la familia y los amigos... «un estado anormal de atención que se produce en un hombre normal» (Ortega y Gasset como se citó en Fischer, 2004, p. 22).

Sumado a esto, de su estudio es importante resaltar la afirmación que para un sujeto que ama es más importante el saber que se es y sentirse deseado por el otro por encima de prácticas físicas como el sexo, tomando como base los resultados de sus encuestas, donde el 75% de hombres y 83% de mujeres se mostraban de acuerdo (2004, p. 38).

Para finalizar esta lectura de Fisher, vale la pena mencionar que la doctora propone que el amor de tipo romántico suele ser adictivo, motivo por el cual una persona enamorada genera dependencia y ansia hacia una unión emocional con el otro; de modo que, la búsqueda de dopamina se asocia con la concentración puesta en alcanzar un objetivo, igualmente, la dopamina se vincula al aprendizaje novedoso, esto en tanto que el sujeto objeto de deseo de otro es algo nuevo que aún no ha sido poseído o consumido. Por ello, concluye Fisher que el amor romántico resulta una adicción positiva cuando es correspondido y una fijación negativa cuando se enfrenta al rechazo y la imposibilidad de deshacerse de él (Fisher, 2004, p.206). Esto recuerda lo propuesto por Bauman en *Amor Líquido* cuando se pone de vuelta el contexto posmoderno, en tanto que, mientras resulta novedosa la relación, los sujetos desean consumir, pero, una vez alcanzada la gratificación placentera, buscarán acumular nuevamente dicha experiencia con la diferencia en que el amor líquido descomprometido ya no se liga a un solo sujeto como objeto de deseo, sino a cualquier sujeto que pueda ser objetivado, deseado y consumido (Bauman, 2006, p. 25).

De la lectura interdisciplinar, cabe aclarar algunas nociones antes de identificar de pleno los tipos de sujetos que se dan respecto a las categorías propuestas; por consiguiente: la primera la categoría de la sexo-afectividad no necesariamente incluye en su experiencia al amor de tipo romántico, apasionado o, en términos baumanianos, comprometido, tampoco es excluyente a esta tipología y por consecuente reafirmamos la propuesta de jerarquizar la categoría de romántico-amorosa dentro de la sexo-afectividad como una dimensión más profunda a la que se puede acceder

cuando el sujeto posmoderno se implica en el compromiso y no decide salir una vez la primera experiencia placentera se ha consumido.

Ahora, el definir como sexo-afectivas las relaciones vinculantes entre sujetos nos permite precisar que en la posmodernidad tanto la libertad como las consecuencias de la influencia de una política económica de las subjetividades y cuerpos crean relaciones que no se ven atadas por una concepción de amor bien en el sentido tradicional o directamente no incluyen una concepción de amor en lo absoluto y pueden ser vistas como conducidas inicialmente por un deseo, tanto de la experiencia gratificante en su plenitud como de simple deseo de consumo y desecho, se ven caracterizadas más por las condiciones de bienestar tanto personal como intersubjetivo que se puede tener, aunque siempre con un énfasis mayor en la dimensión individual.

Ahora bien, la segunda categoría, a saber, la romántico-amorosa necesariamente refiere a la condición de la experiencia apasionada que puede tornarse adictiva tal como la describiría Fisher, o como Bauman consideraría una relación no líquida, sino sólida; pues, hay un factor tradicional de este tipo de vínculo en la que la implicación de compromiso no necesariamente lleva a la realización del mismo, en cambio se rige bajo dicho ideal de brindar seguridad y confort a largo plazo, quizás por su característica tradicional se trata de relaciones con “menor libertad” pero no escapan a la política económica de la que las relaciones meramente sexo-afectivas experimentan; pero esto no implica que la experiencia romántico-amorosa no pueda ser replanteada o reflexionada en pro de un bienestar equilibrado que comprometa a los sujetos, sin la necesidad de caer en la adicción a detrimento que propondría Fisher.

Ahora, procedemos a identificar los tipos de sujetos que surgen en la posmodernidad en relación con las categorías sexo-afectiva y romántico-amorosa, el primero de estos tipos que identificamos lo definiremos siguiendo la teoría de Bauman; por ello, el primer sujeto posmoderno

es el sujeto líquido, caracterizado por la fragilidad e inseguridad de sus vínculos, el cual se ve fuertemente influenciado por la política económica y la mercantilización de las relaciones y el deseo. También, al sujeto líquido podemos llamarlo empleando los términos de narciso (similar a la propuesta de Lipovetsky o Han)<sup>9</sup> u *homo sexualis*, término con el cual Bauman se refiere a la manera en que los sujetos líquidos experimentan con la identidad sexual, a modo de continuar su búsqueda de acumulación de experiencias gratificantes (Bauman, 2006, p. 80), el *homo sexualis* dice Bauman, no es un estado sino un proceso de ensayo y error, en el cual experimentar con la sexualidad se convierte en una amplia gama de posibilidades donde la línea entre lo “sano” y “perverso” (términos que Bauman toma al reflexionar sobre un ensayo de Freud sobre la moral sexual civilizada) en la posmodernidad líquida se ve difuminada y los límites se establecen solo en la protección de la infancia. (Bauman, 2006, p 81).

Por tanto, el sujeto líquido quizá resulta tener mayor presencia en la cultura occidental, si se advierte que ya en el año 2025 el acceso y la influencia de la mercantilización del deseo a través de los medios digitales promueve este proceso de subjetivación gracias a las dinámicas que se han normalizado en redes sociales y aplicaciones móviles especializadas en la sexo-afectividad<sup>10</sup>.

El segundo sujeto que identificamos se encuentra en una línea transicional entre las concepciones tradicionales de amor y su interacción con las nuevas tecnologías, por ello lo

---

<sup>9</sup> Lipovetsky se refiere al individuo narciso como aquel que en constante búsqueda de sí mismo, entendida como la auto revelación, se ve impedido de participar en roles sociales al encontrarse profundamente ensimismado, debido a lo cual se disuelve su capacidad de relacionarse, dado que, en vez de reconocer al otro en su alteridad, lo utiliza como herramienta sobre la cual reflejarse a sí mismo (Lipovetsky, 2000, pp. 64-65).

Por su parte, Han llama la narcificación del yo al hecho de “erosionar” al otro, por medio del lenguaje, este se desvanece de modo que no se puede hablar del otro o sobre el otro, por cuanto se convierte en el objeto de deseo. Esto lo propone en tanto que no podemos experimentar la *atopia* (el no encajar, no estar situado) de la alteridad; así, para Han, ya no es posible conocer al otro mientras todo lo otro sea convertido en lo mismo tras ejercicios de comparación (Han, 2017, p.2).

<sup>11</sup> Para una ampliación del efecto de la mercantilización del deseo a través de las redes invitamos a la lectura del artículo *El amor en los tiempos de Tinder* escrito por la doctora Paola Bonavitta donde considera la concepción de un “amor a la carta”, concebido como el resultado de un mundo en el que la inmediatez permite todo a domicilio (Bonavitta, 2015, p. 209).

consideramos como aquel que se encuentra en países aún en desarrollo o que no se suscriben totalmente dentro la concepción de occidente incluso cuando comparten un nexo histórico, cultural y social con este; por esta razón, es posible encontrarlo en regiones como la nuestra, la América latina o hispana, donde la entrada en la posmodernidad ha sido gradual y diferenciada por rasgos culturales (entendidos como aquellos desarrollados de la mano de la teoría económica tanto en su sentido de *oikos* griego como moderna)<sup>11</sup>, a este tipo de sujeto lo caracterizamos como uno que aún no se ha dado por completo al proceso de individualización prevalente en sociedades como la angloamericana o europea; por ende, conserva ideales de familia, amor y relaciones heteronormativas regidas por discursos binarios de género masculino-femenino.

Pese a esto, no pretendemos afirmar que sea el único sujeto presente en la región; pues, se advierte que la posmodernidad ha entrado en todos los ámbitos de la vida y la sociedad, tanto de manera positiva como negativa, consecuentemente, los sujetos posmodernos dentro de su vivencia y experiencia auto reflexiva y crítica también se han manifestado, gracias a los desarrollos de pensamiento sobre el género y feminismo. Es por ello que este segundo sujeto lo denominamos transicional posmoderno; pues, si bien la apertura a nuevas concepciones de pareja ha calado, no se ha alejado por completo de los discursos tradicionales de amor romántico regido bajo códigos de género binarios.

---

<sup>12</sup>Ligado al concepto de gubernamentalidad propuesto por Foucault.

### **3.3. Revisión de la teoría Foucaultiana y Baumaniana a la luz de las críticas feministas y de género respecto a la configuración del yo-sujeto y las relaciones sexo-afectivas no heteronormativas**

Esta investigación no podría considerarse completa si ignorase la pertinente crítica hacia estas nociones que se ha planteado desde el feminismo y las teorías de género; pues, hacerlo sería caer en un error fundamental de plantearse toda esta problemática sin tener la perspectiva que más se ha cuestionado el amor como un problema estructural.

Ahora bien, la primera voz feminista a la que queremos acudir en esta revisión del yo y el amor es Coral Herrera, escritora y comunicadora que se ha destacado por su crítica al amor romántico. Su obra se ha encargado de analizar y desmitificar la construcción del amor romántico tal como se ha transmitido a lo largo de la historia occidental. En sus investigaciones, a la manera foucaultiana, elabora una genealogía en la cual detalla los puntos clave que han configurado lo que denomina el mito del amor romántico; de este modo, para Herrera este se ha convertido en un dispositivo útil para la posmodernidad en tanto que se presenta como utopía deseada ante el auge del capitalismo tardío, pero se enmarca como objeto de consumo lleno de productos de uso y desecho.

Afirma también que se ha generado toda una industria detrás del ideal del amor el cual actúa como dispositivo perpetuador de una cultura heteronormativa que, antes que permitir el cambio o la transformación de los individuos, busca mantenerlos dentro del discurso hegemónico construido desde un sistema patriarcal (Herrera, 2012, pp. 7-9). No resulta contradictorio entonces, que un sistema que se pretende perpetuar de manera indefinida y con crecimiento infinito como lo es el capitalismo, encuentre en el sistema patriarcal una manera de proliferar, pues encuentra en este las herramientas de control social y discursos necesarios para expandirse.

Ahora, si comparásemos la propuesta líquida de Bauman con la de Herrera, se evidencia la convergencia en aspectos en los que el amor se ha mercantilizado, pero la concepción de amor sólido de Bauman resulta ser todo lo que la escritora busca deconstruir; pues, el sociólogo en su labor ensayística poco ha cuestionado sobre la forma en que este tipo de amor somete a los sujetos bajo prácticas y discursos a un sistema patriarcal binario en el que el poder-saber se posiciona del lado masculino de la balanza en contra del femenino que, tras analizar la concepción tradicional, comúnmente se halla oprimido, restringido de la posibilidad y libertad de explorarse y desarrollarse más allá de su mera función reproductiva.

El amor romántico se ha construido bajo mitos, postula Herrera, que abarcan desde el amor cortés, propio de la Europa medieval, hasta constituir las figuras de príncipe y princesa como recursos culturales y literarios donde se establece la dinámica de un agente activo y uno pasivo, uno quien somete y uno quien sumisamente acepta ser gobernado. Son etiquetas que configuran al yo-sujeto por medio de relatos en los que cada rol asocia características y valores positivos en tanto masculinos y negativos en tanto femeninos, incluso cuando estos se alejan de la realidad vivencial en la cual los valores como fortaleza y coraje o el ser sujeto activo y pasivo no se corresponden con un género, sino que independiente de este todos somos poseedores de ellos a lo largo de nuestro contexto vital (Herrera, 2012, pp. 13-14).

Otro aspecto que se ve influenciado por estos mitos es la concepción de familia; para Bauman, una estructura que se presentaba como sólida y ahora se ve frágil ante el auge de la liquidez, pero, a lo largo de su obra, la familia se constituye siempre desde la visión de un hombre, una mujer e hijos, y cuando estos no se tienen implica el fin de un linaje (que en otra instancia no

es más que otro mito por el cual asociar grandes acciones, logros y valores positivos a lo masculino)<sup>12</sup> (Bauman, 2006, pp. 63-66).

Otro caso con el que se puede apreciar la posición normativa respecto a estructuras ya no de familia sino de género se da cuando reflexiona sobre el texto de Judith Butler, titulado *Bodies that Matter: On the Discursive Limits of Sex*, en su lectura, parece desestimar la propuesta sobre el sexo y género como construcción cultural en oposición a ser atribuidos por la naturaleza y la genética, aquí, para el sociólogo, la cuestión relevante es si el sujeto se verá determinado o no por la elección respecto a la exploración de su sexualidad. Su interés entonces es más por la flexibilidad de las nuevas identidades antes que la dicotomía que señala Butler; pero, Bauman propone que el *homo sexualis* sea la manera en que se refiere al sujeto posmoderno liberado de etiquetas de género o cultura, el cual se encuentra condenado a la incompletitud y en constante movimiento a la búsqueda de experiencias que puedan ser culminantes (2006, pp. 78-80).

En contraste con Bauman, cuando se le preguntó a Foucault sobre si su obra *Historia de la Sexualidad* implicaría un avance en la cuestión femenina se remitió a la respuesta de que, aunque consideraba que podría aportar algunas ideas más no bien establecidas, serían las reseñas y críticas de cada volumen de su obra las que podrían permitir un avance en dicha cuestión, manteniendo de cierto modo una distancia que se podría interpretar como reconocer que el avance de la cuestión femenina en últimas recaía sobre ellas (Foucault, 2019, p.189). En esto se aprecia una diferencia entre Bauman y Foucault tanto de enfoque como de percepción a la hora de plasmar sus planteamientos; por un lado, consideramos que la diferencia recae en que Bauman como hombre

---

<sup>13</sup> Desde el cristianismo y el feudalismo, el linaje se ha tomado siempre por la ascendencia masculina sin importar cuando una mujer destaca dentro de dicha rama familiar, siempre es el nombre del padre al que se remite; de este mismo modo, los apellidos (independientemente de si estos son patronímicos o no) se heredan y se transmiten siempre con figuras masculinas, esto aplica también en culturas como la hispana en la cual se posee un apellido heredado del padre y de la madre, el cual ella ha heredado del linaje de su padre.

cisgénero ya se encontraba subjetivado en una dinámica de corte patriarcal incluso si él mismo no pretendiese serlo (para cuando Bauman escribe *Amor líquido* ya tenía 77 años); por su parte, Foucault fue un hombre homosexual que a lo largo de su vida y carrera reflexionó sobre su condición como sujeto y su sexualidad, algo que consideramos que influencia en gran medida el resultado de las obras de cada autor.

Concluida nuestra primera revisión, otra perspectiva desde el feminismo que ofrecemos es la de bell hooks, escritora y activista afroamericana, quien similar a Herrera, construye una definición del concepto amor crítica frente a los sistemas de opresión patriarcales, para quien la dominación masculina de lo femenino y de los niños se interpone en el camino de amar verdaderamente (hooks, 2001, p. 25). El amor concebido desde una visión masculina, sostiene la pensadora, se basa y se idealiza desde la fantasía y no en la experiencia vivencial; entonces, la concepción masculina cae generalmente bajo un sistema de creencias en el cual los roles son asignados al género naturalmente, cosa que resulta ser un estereotipo, por ello, hooks critica que, de ser el caso, la concepción de amor no sería dominada desde lo masculino sino por lo femenino en tanto que a este se le asigna el rol de los sentimientos y las emociones, en contraste con la asociación de lo masculino con la razón y la lógica.<sup>13</sup>

Sumado a esto, hooks critica la posición de autoridad reclamada por lo masculino; pues, afirma que, a pesar de dicha reclamación, son pocos los hombres quienes verdaderamente se expresan libremente sobre sus emociones y sus ideas sobre el amor. Para hooks, en la cotidianidad,

---

<sup>14</sup> Dicha asociación con los roles de género podemos trazarla a lo largo de la historia, para efectos prácticos, podemos remitir a la teoría de Jean Jacques Rousseau, quien, si bien concebía los sexos como similares, avocaba por una diferenciación basada en los beneficios políticos que traía, para mayor información respecto a la visión rousseauiana de una diferenciación de géneros y asignación de roles con fines políticos recomendamos la lectura del artículo de Weiss, P. A. (1987). Rousseau, Antifeminism, and Woman's Nature. *Political Theory*, 15(1), 81–98. <https://journals.sagepub.com/doi/10.1177/0090591787015001005>

tanto hombres como mujeres son silenciados respecto al tema y resulta más sencillo hablar y describir la ausencia del amor que la experiencia presente y su significado en nuestras vidas (2001, p.26).

Ya en esto vemos un contraste sobre la cuestión amorosa entre Herrera y hooks, mientras que la primera investigadora se centra en la crítica a la opresión y las técnicas de subjetivación del amor romántico sobre la esfera femenina, hooks plantea una perspectiva en la que resalta cómo dicha concepción es nociva tanto para lo masculino como lo femenino. Seguido a ello, hooks devela de qué manera lo masculino desarrolla técnicas y prácticas mediante las cuales lo masculino busca obtener poder sobre lo femenino, a modo de ejemplo, la pensadora toma del libro de Dorothy Dinnerstein, *The Mermaid and the Minotaur: Sexual arrangement and Human Malaise* que, cuando un niño descubre que el poder de su madre, quien tiene poder para controlar su vida, es solapado por el poder del patriarcado ante el cual ella se encuentra impotente, dicho suceso genera confusión e ira, por lo que desarrolla la mentira como técnica de manipulación con la cual no solo expone la falta de poder de la madre frente al sistema, sino que adopta la sensación de poder para sí mismo. Es la mentira, dice hooks, la herramienta con la cual lo masculino busca adquirir poder, con lo cual el patriarcado puede configurar el yo-sujeto desde el engaño, incitando a los sujetos a presentar una versión falsa de sí mismos (hooks, 2001, pp. 36-37).

Entonces, el patriarcado toma para sí discursos y tecnologías del yo que le permiten perpetuarse bajo un sistema en el que el dominio de lo masculino sobre lo femenino crea relaciones de poder-saber con las cuales producir sujetos institucionalizados bajo concepciones binarias de roles asignados.

Otro aspecto que deseamos resaltar de la obra de hooks es su propuesta respecto al amor no como sentimiento sino como acción; pues, ella considera que de esta manera se puede asumir

como responsabilidad, el hacer esto permite desdibujar las presunciones asociadas tanto del sistema patriarcal como del sistema económico neoliberal; pues, el primero se concibe como un sistema codificado, mientras el segundo lo mercantiliza para su consumo bajo etiquetas tomadas del primero.

En la propuesta de amor como acción podemos reconciliar la visión de Bauman y Foucault; pues, la implicación de compromiso solidifica el concebirlo como una acción de práctica constante que se torna en una disciplina la cual permite el cuidado de sí y de los otros, y, sumado al compromiso y la responsabilidad, va ligado el conocimiento, la confianza y el respeto, ambos componentes que hooks describe a lo largo de la obra como constituyentes del amor genuino. (hooks, 2001, p. 7).

Ahora, con este capítulo concluimos la profundización en el concepto de sujeto y la teoría de poder propuesta por Michel Foucault dentro del marco amplio de su obra, señalamos con Midgley la crítica hacia el hecho de que la filosofía ha sido desarrollada a lo largo del canon histórico de Occidente por hombres solteros en su mayoría heteronormados lo que ha causado vacíos a la hora de abordar el amor como concepto y problema filosófico. En virtud de lo cual hemos nutrido esto con una lectura interdisciplinar en la que predomina la voz femenina con la cual complementar de manera más balanceada la concepción y problematización del amor y el fenómeno de las relaciones sexo-afectivas y romántico-amorosas.

Con esta lectura interdisciplinar hemos por tanto logrado una definición más amplia que pueda ser aplicada desde el ámbito filosófico a la hora de abordar esta problemática. Por eso autoras como Fisher, Herrera, hooks aportan una definición importante del amor no solo como concepto, sino como práctica activa con lo cual es posible continuar el objetivo de aplicar el

cuidado de sí y las tecnologías del yo de Foucault a la teoría líquida de Bauman, de modo que en el siguiente capítulo se entablará el diálogo directo entre los dos autores que se propone este proyecto.

#### **4. Diálogo entre la teoría foucaultiana y la teoría baumaniana**

Tras exponer los conceptos clave por parte de Foucault y Bauman que guían este proyecto, y luego de una lectura interdisciplinar con la cual hemos revisado los planteamientos propuestos por estos con el fin de trazar una trayectoria que permita la aplicación en conjunto de dichos conceptos, nos queda la labor de entablar un diálogo entre ambos planteamientos, a saber, las tecnologías del yo y la concepción del “yo-sujeto” que hemos propuesto con base a la lectura de Foucault, así como la teoría del amor líquido que propone Bauman, y los sujetos líquido y transicional que hemos identificado luego del ejercicio interdisciplinar entre psicología, antropología y sociología con el cual conseguimos dicha concepción, esto con el propósito de entender cómo se da la configuración del yo-sujeto de estos a la luz de las relaciones de poder que se desarrollan en las relaciones sexo-afectivas y romántico-amorosas contemporáneas.

Para el capítulo final dividiremos el desarrollo en dos momentos claves; primero, el diálogo se enfocará hacia las relaciones sexo-afectivas en la posmodernidad, en este se señalarán los puntos de encuentro y diferencia entre Bauman y Foucault respecto a sus teorías y planteamientos. Segundo, se propondrán modos de aplicación del cuidado del sí foucaultiano a la teoría de amor líquido, para este ejercicio nos valdremos de la propuesta que propone el autor Byung-Chul Han en su obra *Psicopolítica*, quien permite actualizar los planteamientos foucaultianos al siglo XXI. Recurriremos a los elementos de la virtualidad identificados en el capítulo I y nos apoyaremos también en las autoras Herrera y hooks para construir una ruta en la aplicación del cuidado del sí

a la sexo-afectividad actual. Tercero, se ofrece una síntesis de la problemática en la cual se hace un llamado a la apropiación del cuidado del sí en su versión de propuesta ética actualizada gracias a la propuesta de hooks del amor como práctica frente a las tecnologías del yo como técnicas de subjetivación regidas bajo una creciente lógica de consumo neoliberal.

#### **4.1. La teoría de Foucault y la teoría de Bauman de cara a las relaciones sexo-afectivas posmodernas**

Acorde con lo establecido en capítulos previos, aquí es importante poner en diálogo a nuestros autores principales con el fin de hallar convergencias, diferencias y una ruta por la cual sea posible aplicar el cuidado del sí a la liquidez que permea la sexo-afectividad posmoderna, no como un modo de eliminarla o suprimirla; pues, dicha propuesta sería contraproducente sino, por el contrario, se debe encontrar un punto de balance, o a modo de metáfora, un timón que permita al sujeto líquido navegar de manera crítica y reflexiva las corrientes en las que se ve envuelta su vivencia sexo-afectiva y romántico-amorosa a fin de no arrastrar y ser arrastrado, consumir y ser consumido, desechar y ser desechado por esta era de lo efímero.

Ahora bien, Foucault y Bauman son dos autores que compartieron y vieron el desarrollo del siglo XX, en su segunda mitad, aunque Foucault no logra ver la última década ni el cambio de siglo, pues, fallece en 1984. En cambio, Bauman continuará hasta entrada la segunda década del siglo XXI y fallece en 2017. Dado este contexto temporal para esta investigación se toma el último periodo de Foucault y el inicio del siglo XXI de Bauman.

Para aquel entonces al final de la vida de Foucault, ya se daban los cambios sociales, culturales y económico-políticos que traía la posmodernidad, de finales de los 80 a inicios de los 2000 en Occidente, aún se mantenía cierta similitud que, a partir de los 2010, se irá transformando

a medida que el mundo se adapta a la era digital y las redes sociales se establece de pleno como forma de comunicación, distribución de contenidos e información.

Ambos autores como observamos en los capítulos anteriores, concordaron en que ya no creemos en grandes relatos históricos, políticos y socio-culturales. Para Foucault el método arqueológico y genealógico se constituyó en su forma de deconstruir y analizar el pasado para identificar las estructuras e instituciones que configuraron la historia, desde la perspectiva foucaultiana no se trata de que no se crea ya en el ideal occidental, sino más bien que esa idea de “un Occidente” nunca ha sido continua, sino que se ha construido con analogías desde la antigua Grecia, la Roma helenista, el cristianismo medieval, el renacimiento europeo y la configuración de los estados modernos y sus aparatos de Estado a partir del siglo XVII y XVIII con la llamada ilustración, el siglo XIX con la transformación y estructuración de la sociedad victoriana y su impacto en el mundo, gracias al imperialismo y los cambios socio-políticos del siglo XX tras dos guerras mundiales, junto con la caída de los antiguos regímenes en pro de la adopción de un sistema neoliberal. Procesos que no han sido disruptivos uno del otro, sino que, la fracturación de uno respecto al otro y la búsqueda de la perpetración de un poder-saber corresponden a intereses diferentes en cada periodo.

Por su parte, Bauman inició su proceso de describir la sociedad como “líquida”, cosa que empezó a hacer para finales de los años 90 y que consolida en su teoría líquida en los 2000, ahora, las cuestiones que impulsan hacia este término, las encontramos en su uso de la ambivalencia como símbolo del fracaso del orden sobre el caos, y con esto Bauman refiere al intento de clasificar, nombrar y estructurar el mundo y la sociedad por parte de la modernidad (solidez), lo que a su vez causa el surgimiento de la ambivalencia en tanto que es el producto colateral de intentar clasificarlo

todo, de esta manera la describe en *Modernidad y Ambivalencia* (Bauman, 1996, p76). En esta obra se sienta la base de la posterior liquidez, al reconocer que en el afán por orden de la modernidad hay límites que no pueden ser sometidos a la clasificación, como lo expone en la siguiente cita:

La conciencia es moderna en tanto en cuanto revela nuevas disposiciones de caos bajo la superficie del orden suministrado por el poder. La conciencia moderna critica, advierte y alerta. En su actividad constante desenmascara a cada momento su ineficacia. Perpetúa la práctica ordenada con la descalificación de sus realizaciones y la puesta en evidencia de sus defectos (1996, p. 84).

Con esto Bauman realiza un diagnóstico de lo que eventualmente será el sujeto “líquido” quien es representado por la ambivalencia, además es quien resalta la ineficacia de la solidez por ordenar y encasillar. Es claro que la modernidad tenía un límite y una falencia en su funcionalidad, en su concepción de pretender ordenarlo todo y el polaco logra describir ese paso de un sistema sólido que busca encasillar, hacia un sistema líquido de ambivalencia que, al generar incertidumbre, produce sujetos frágiles en tanto que estos sin un horizonte fijo, fluyen sin rumbo hacia donde la ambivalencia los lleve.

Y esto se refuerza con la propuesta foucaultiana de un desarrollo no lineal de Occidente, pues permite entender que, cada época tuvo un contexto y unos intereses propios, y para ello desplegaron técnicas, prácticas, discursos y tecnologías que, aunque similares, distaban en su objetivo. Por ello no era lo mismo como muestra Foucault, en *Tecnologías del Yo*, la concepción del yo enfocada a la vida política que se planteaban los griegos con sus diálogos y tradición oral respecto a la concepción introspectiva que se planteaba un romano helenista mediante la escritura y la correspondencia, como muestra, el diálogo pasó de la voz al texto y esto implicó una transformación diferente, porque ya no se indagaba sobre sí mismo en relación a los otros ciudadanos y las deidades; por el contrario, se indagaba mediante los exámenes de conciencia que

eran plasmados en cartas y textos dirigidos a maestros quienes, podían direccionar la conciencia hacia la toma de actitudes y prácticas. Contiguo a esto, los cristianos tomaron la escritura y la meditación para una profundización del yo, ya no hacia los otros sino en su búsqueda espiritual y su conexión hacia su religión y alma (Foucault, 1990, pp. 60-65) y, en el renacimiento, el método cartesiano permitió que esta introspección se posara en el yo respecto a la realidad, lo que permitiría que, eventualmente, se posara la cuestión del yo en referencia a los otros (1990, p. 90).

¿Por qué resulta relevante este análisis histórico de las prácticas de configuración del yo desde la antigüedad hasta nuestra era? Porque nos permite revelar de que maneras los contextos históricos a su modo han pretendido construir una meta a alcanzar y los tipos de sujeto deseados con los cuales lograr ese dominio, y Bauman al resaltar la ambivalencia nos da la apertura hacia explorar formas de configuración del yo-sujeto que no se encuentren sometidas al ideal del momento histórico, sino que de la mano de las tecnologías del yo que nos recuerda Foucault, especialmente la *Epimeleia heautou* se puede aspirar a un yo-sujeto consciente y crítico de la ambivalencia que habita.

Ahora, quisiéramos enlazar ese análisis con el foco de la investigación, que son las relaciones sexo-afectivas en la posmodernidad. En este sentido, es que resulta necesario para analizar este fenómeno desde la filosofía recurrir a Michael Foucault y Zygmunt Bauman; pues, en conjunto, sus planteamientos nos permiten identificar la manera en que nos relacionamos, bajo que contextos, con qué tipos de técnicas, prácticas y discursos y como estos en la relación intersubjetiva más significativa que puede experimentar un sujeto son puntos clave en la transformación de uno mismo para sí y para los otros. Las tecnologías del yo nos ofrecen las prácticas y técnicas con las cuales operar sobre nosotros y es la posmodernidad y el amor líquido la forma en que habitamos el mundo en la esfera

occidental; por tanto, resulta pertinente aplicar estas de modo que dentro de la liquidez de lo efímero se pueda navegar sin ser arrastrado por la corriente de saturación informativa, audiovisual y fortalecer los puntos de vinculación que hacen frágiles nuestros lazos. Por ello, el cuidado del sí, como lo proponía Foucault, es la manera por la cual a través de prácticas adaptadas a la nueva era líquida que nos describió Bauman podemos encontrar un punto de balance para hacer de nuestra vivencia sexo-afectiva y romántico-amorosa una experiencia transformadora, tanto para nosotros como para nuestro otro significativo, reconociéndole en su plena alteridad y aprendiendo, de esta forma, a afrontar el mundo desde la construcción de un vínculo que nos nutra y en el cual podamos encontrar un espacio para la reflexión introspectiva y proyectiva del yo-sujeto.

#### **4.2. Propuesta sobre modos de aplicación de la teoría del cuidado de sí foucaultiana a la teoría de “Amor líquido” de Bauman en las relaciones sexo-afectivas y romántico-amorosas**

Nos queda ahora esbozar una propuesta acerca de cómo el cuidado de sí puede aplicarse al “amor líquido” de hoy con el fin de fortalecer la fragilidad de los vínculos y crear una relación concebida como espacio de intersubjetividad en la cual se nutra a los sujetos con la producción de un poder-saber que les permita ser auto reflexivos de las dinámicas, discursos y prácticas que ejercen para sí y para el otro.

Ahora, El “amor líquido” del hoy se ha transformado respecto al que describió Bauman por primera vez en 2003, lo cierto es que las dinámicas y el mundo sexo-afectivo han cambiado considerablemente en dos décadas, para 2025 es una realidad que la dimensión sexo-afectiva

cohabita entre la virtualidad y la realidad, además de esto, el creciente aceleramiento hacia la hiperproducción como la llamaría Lipovetsky consume al sujeto y lo atrapa bajo esta dinámica del narciso personificado. No obstante, en este contexto, un tanto hostil, el narciso permite sobrellevar la dinámica de producción que consume la mayor parte de la vida de los sujetos posmodernos, en tanto carecen las dinámicas, las estructuras sociales y las redes familiares que podrían ofrecer sustento afectivo, relacional y de pertenencia; por ello, nos hemos transformado en líquidos, para poder ser consumidos con mayor facilidad y quedar situados en un punto concreto por mucho tiempo, esto causa que el espacio designado al hogar, a los seres queridos y a uno mismo no tenga ya un lugar fijo y designado por el sujeto mismo.

Gracias al desarrollo que ha tenido el sistema capital que habitamos, el cual se enfoca en la hiperproducción y auto explotación del sujeto, el tiempo es el mayor lujo que se pueden permitir los sujetos hoy y el tiempo que nos queda fuera de la constante producción debemos repartirlo entre nosotros mismos, nuestros seres queridos y las actividades que nos nutran. Entonces, no resulta extraño que Bauman afirme que vivimos descomprometidos, con ansiedad ante la incertidumbre y dispuestos a huir ante la disconformidad cuando esta presenta una amenaza frente a la gratificación inmediata y la acumulación generada por dichos procesos de producción; pues, es esta misma la que se ha convertido en dosis de dopamina para mantener al sujeto bajo condiciones de alta presión y estrés. Y es que, parece cada vez más un requisito para la existencia misma la adaptabilidad a las situaciones de alta presión, pero cuando el intervalo entre dichas situaciones se reduce cada vez más, no es de extrañar el colapso y la resignación a simplemente dejarse arrastrar por la corriente.

Entonces, ¿por qué importaría cuidarse a uno mismo, cuando el sistema por el contrario exige la auto explotación? Si el discurso más recurrente que se nos ha inculcado es que el trabajo

lleva la liberación del sujeto por medio de la inversión de su esfuerzo y la recompensa (casi siempre material y monetaria) de que así puede asegurarse un futuro.

Por el contrario, la realidad por supuesto es otra, ante esta dinámica laboral y vivencial la describe muy bien el filósofo Byung-chul Han en su analogía del topo y la serpiente:

El topo no puede soportar esta apertura. En su lugar surge la serpiente. Este es el animal de la sociedad de control neoliberal que sucede a la sociedad disciplinaria. A diferencia del topo, la serpiente no se mueve en espacios cerrados. El topo es un trabajador. La serpiente, por el contrario, delimita el espacio a partir de su movimiento. La serpiente es un empresario. Es el animal del régimen neoliberal (Han, 2014, p.18).

Han logra reformular la biopolítica propuesta por Foucault y transformarla a lo que denomina Psicopolítica, porque reconoce que ya no es tanto el cuerpo, si no la mente lo que los sistemas de poder-saber institucionalizados buscan disciplinar y lo han logrado, así Han concibe que la muerte de Foucault no le permitió identificar cómo las técnicas del yo, se constituían en el régimen neoliberal capitalista que posteriormente se estableció como modo dominante en occidente.

Queda en evidencia que, la técnica de poder del régimen neoliberal constituye la realidad no vista por el análisis foucaultiano del poder. Como expresa Han:

Foucault no ve ni que el régimen neoliberal de dominación acapara totalmente la tecnología del yo ni que la permanente optimización propia, en cuanto técnica del yo neoliberal, no es otra cosa que una eficiente forma de dominación y explotación. El sujeto del rendimiento neoliberal, ese «empresario de sí mismo», se explota de forma voluntaria y apasionada. El yo como obra de arte es una apariencia hermosa, engañosa, que el régimen neoliberal mantiene para poderlo explotar totalmente (Han, 2014, pp. 24-25).

Si lo vemos de esta manera, el sujeto “neoliberal”, no viene a ser otra cosa que el sujeto líquido que Bauman describía al comienzo del siglo. Podemos ver que hay un punto de intersección

y transición entre Foucault, Bauman y Han que resulta interesante de leer, el sujeto líquido es elusivo y descomprometido con sus vínculos y frente a las instituciones, pero las instituciones también se han convertido en elusivas respecto a los sujetos. Por tanto, se ha creado una brecha entre las instituciones y los sujetos, pero la brecha ha sido aprovechada por quienes se han establecido como “consejeros” y “expertos” como los llamaría Bauman, para continuar operando de maneras más discretas y sutiles.

Y si hay una fragilidad en los vínculos y en especial en los sexo-afectivos es porque estos implican el mayor compromiso; por ende, el mayor tiempo que un sujeto puede (y debe) dedicar a actividades que no sean de producción, en un primer momento, se planteaba la liberación sexual y la ruptura con las formas tradicionales de emparejamiento con el fin de liberar al sujeto, no por mor de un liberalismo, sino porque permitía liberar tiempo que podía ser dedicado a la producción y consumo, ambos eventualmente aplicados a los sujetos mismos.

En 2025 resulta difícil no considerar a un sujeto como un objeto de consumo y producción, pues, las redes y las industrias que se han establecido en las redes se han encargado de hacerlo así; dado que, las aplicaciones y el contenido están diseñados para que la sexo-afectividad sea inmediata, gratificante, pero que sea eficiente en tanto que permita al sujeto seguir consumiendo, generando. Ahora, el modelo de disciplinamiento neoliberal falla en su lógica de mantener el mismo orden que pretendía la modernidad tal como Bauman lo describía, en esto acierta en que la posmodernidad no es más que la fase de la modernidad en la que nos encontramos y, por ello, la ambivalencia resurge como una herramienta de micro resistencia que los sujetos pueden emplear para ejercer resistencia frente al sistema que prioriza ganancia y producción.

Pongamos a consideración que los discursos generan una reacción de su opuesto, y si en el primer momento en que Bauman describió la sexo-afectividad como dada al descompromiso y

hedonista, o narcisa como la denominó Lipovetsky fue porque para aquel entonces el discurso aún no había establecido por completo los modos con los cuales buscaba normativizar la subjetivación de la sexo-afectividad a la inmediatez. Para ello, el discurso neoliberal se ha valido del porno (en todos sus formatos y adaptaciones hasta que permitió a todo sujeto ser partícipe de la fantasía porno ya no solo como consumidor de estos ideales irreales respecto al sexo, el placer y el cuerpo, sino como productor de este) y los medios audiovisuales en línea (como difusores masivos descentralizados por los cuales masificar el discurso permitiendo que este se adaptara a los contextos y necesidades localizadas de los sujetos en distintas partes del globo con los cuales normalizarlo y convertirlo en verdad mediante el poder-saber que estos crean). Ciertamente, la industria pornográfica y la industria de las grandes redes sociales han jugado un rol clave en dirigir el discurso hacia la gratificación inmediata, cada vez de manera más explícita.

La reacción del opuesto en este caso es la propuesta del cuidado de sí, ya no como un dispositivo neoliberal que premia la personificación y el narciso utópico desconectado de sí y de los otros mediante prácticas auto explotativas de consumo y producción, sino en un sentido más relacionado a una ética de sí como se lo planteó Foucault.

Primeramente, como reconocemos ya que las relaciones sexo-afectivas y romántico-amorosas se dan en un contexto digital y virtual, y no entraremos en diferenciación respecto a sexualidad, o tipos de relaciones; pues, consideramos que dicha propuesta no es excluyente y puede aplicarse independientemente del tipo de vínculo que se tenga. Ahora, en el marco de las dinámicas digitales, reconocemos que las redes son el espacio con el cual enviamos mensajes codificados que tienen una intencionalidad, sea esta conocida o no por el sujeto a la hora de realizarla, por lo cual es pertinente contextualizarse y actualizarse sobre cómo estas acciones conllevan mensajes e intención y cómo nosotros y los otros respondemos y reaccionamos a ello.

Acciones como el dar like, corazón, un fuego, el compartir un emoji o un sticker son la manera en que en la virtualidad damos a entender qué queremos y qué pretendemos. No es de sorprender que estas acciones pueden dar paso a reacciones, malentendidos e incomodidades que pueden afectar nuestros vínculos pues se han normalizado como las prácticas y dinámicas cotidianas de la sexo-afectividad posmoderna; por ello, como se ha mencionado, es pertinente actualizar nuestro conocimiento respecto al simbolismo detrás de cada una de estas interacciones virtuales.

Ahora bien, la mensajería instantánea nos permite contactar, comunicarnos y dialogar en cualquier momento y con cualquier persona; queremos hacemos un paréntesis y mencionamos que claramente existen otras formas de comunicación como las llamadas telefónicas o virtuales, sean solo de voz o en video, incluso el envío de notas de voz. Pero, es claro que la mensajería conserva un rol predominante en la forma de comunicación digital en tanto que esta permite el mayor control sobre cómo comunicar lo que queremos decir, por tanto, es un poder-saber con el cual podemos ejercer control y manipulación sobre los otros, o los otros sobre nosotros, en tanto que la mensajería indica cuándo hemos sido vistos, leídos y nuestro mensaje ha sido recibido, generando la expectativa de una respuesta. Por ello, es importante reconocer que hay cosas que solo podemos comunicar de forma clara sin generar una ansiedad innecesaria sobre otros cuando lo hacemos de manera real en la oralidad; así, el permitirnos pautar espacios en los cuales establecer diálogos sinceros es una práctica en la que podemos establecer el compromiso.

Lo que vemos, a quién vemos, a quiénes seguimos es una realidad de la posmodernidad, como mencionamos previamente, la esfera privada es pública y en la sexo-afectividad esto también es un espacio donde el diálogo debe jugar un rol clave en la afirmación y la comunicación sincera entre sujetos; de lo contrario, puede devenir en técnicas de control y vigilancia, esto se torna en la subjetivación del otro a ser dominio y objeto de posesión de modo que negamos su alteridad, la

autonomía de la sexo-afectividad y romántico-amorosa en la cual se implica un cuidado y respeto del otro que nos invita a revisar de qué forma interactuamos en los espacios digitales.

Reconocer esto y actuar sobre ello son formas de cuidado del sí que permiten el relacionamiento virtual de una manera más consciente y menos dada a la mercantilización de uno mismo y del otro en una dinámica de falsas expectativas. Es menester establecer que cuidar del otro es comunicar, dialogar y pautar dinámicas que permitan un desarrollo sano de la relación, desde el responder un mensaje hasta el contenido que consumimos son cosas que pueden contribuir a la fragilidad del vínculo si no se hacen desde un respeto y compromiso hacia el otro.

De mano de la virtualidad y hacia la realidad presencial pueden ocurrir fenómenos como el llamado *Love Bombing* y *Ghosting*, entre otros... El primero, el llamado *Love Bombing* consiste en, como su nombre lo indica, bombardear un sujeto con atención y afectos, esto con el fin de generar una dependencia emocional que permita manipular al sujeto para influenciar y modificar sus creencias y minar su sentido propio de identidad, por tanto, es una táctica de abuso en la cual eventualmente se consume al otro mediante la crítica y la devaluación de su yo (Duman y Nazari, 2024, pp. 2021-2026).

Por otro lado, El *Ghosting* se podría entender como una relación de bolsillo tal como la describe Bauman en la que se entra y sale a conveniencia, pero sin preocuparse por el otro, con dicha dinámica se deja una sensación fantasma de abandono una vez la experiencia de gratificación se ha consumido y sin dar explicaciones acerca de los motivos o razones para abandonar el vínculo, creando una sensación de vacío en el otro que puede llevar al desarrollo de inseguridad, cuestionamiento y crítica destructiva propia al no conocer las causas por las cuales ha sido abandonado (Biolcati et al, 2021, p 241).

Estos son algunos de los fenómenos que representan los casos cuando hay una ausencia del cuidado del sí en la sexo-afectividad; por ello, nos gustaría recordar nuevamente la propuesta de amor que proponen tanto bell hooks y Coral Herrera que, a su vez, recuerda a la concepción que Bauman contrastaba con el “amor líquido” cuando se refería al compromiso como un acto de renuncia al control y la aceptación de la alteridad con todo su aparato de inseguridades y angustias.

Por su parte, hooks reconoce que si cambiamos el lenguaje que utilizamos respecto al amor y nuestros vínculos sexo-afectivos y posibles romántico-amorosos podemos acercarnos a una mejor versión sobre el modo como entendemos y expresamos la forma de amar, de esta manera, usa los ejemplos de cambiar algunas expresiones:

How different things might be if, rather than saying "I think I'm in love," we were saying "I've connected with someone in a way that makes me think I'm on the way to knowing love." Or if instead of saying "I am in love" we said "I am loving" or "I will love." Our patterns around romantic love are unlikely to change if we do not change our language (hooks, 2001, p. 177).

Ciertamente, el lenguaje juega un rol decisivo dentro de las relaciones sexo-afectivas, y aún más en las romántico-amorosas, y bien se podría afirmar que el tipo de lenguaje diferencia a las unas de las otras, la forma en que nos expresamos, las palabras en concreto que usamos se convierten en dispositivos de subjetivación hacia el otro, el idioma en que se transmiten también representa una forma diferente de subjetivación en tanto que los términos y conceptos varían de un idioma a otro, transmitiendo diferente nivel de intensidad.

Aquí, la diferencia que hacemos respecto a hooks es en tanto que ella se expresa en inglés, en donde el afirmar *I am in love* equivaldría en español a estar enamorado que, en sí no implica lo mismo que amar, aquí puede que nuestro lenguaje tenga un ventaja respecto a otros en tanto que el nuestro permite transmitir la intensidad de una emoción o un afecto de manera más concreta, a diferencia de hooks, entenderíamos el enamoramiento como una fase inicial que aunque intensa y

poderosa en su condición en potencia no implica la misma intensidad y profundidad cuando afirmamos un “te amo”; incluso, si la expresión se encuentre banalizada y en el lenguaje coloquial signifique algo similar al enamoramiento. Pero la propuesta de hooks igual resulta útil para nuestra lengua y reconocer cómo afirmamos y expresamos afecto y la intensidad con la que lo hacemos, identificando la concordancia entre lo que sentimos y decimos no solo es también condición de posibilidad de un vínculo más profundo y estable sino una forma de conocernos y conocer al otro mejor; por ello, la expresión que usa hooks, “he conectado con alguien de una manera que me hace pensar que estoy en camino a conocer el amor” resulta profundamente transformadora.

Entre las expresiones que podrían indicar un grado mayor o menor de enamoramiento, afecto y amor genuino, hay cierta jerarquía, incluso cuando esta no se sigue; por ejemplo, un “me gustas” vendría a ser una expresión de orden menor en tanto que indica al otro atracción y un grado de afecto, pero no compromete, y al no hacerlo la reciprocidad que se espera en respuesta no llega a tener un impacto tan profundo a la hora de recibirlo, es un desencadenante hacia algo más. Ahora, la ventaja que tenemos en el castellano es que podemos afirmar sentir enamoramiento hacia alguien; por esta razón, confirmarlo y decir “estoy enamorado” “me he enamorado de...” ya representa un grado mayor de compromiso, finalmente otro ejemplo es el “te amo” una expresión que, aunque puede parecer coloquial, cuando hay reciprocidad es la que de manera más sencilla transmite el mayor grado de afecto hacia el otro.

Por otro lado, tenemos a Herrera, quien más allá de su análisis histórico con el que lleva a cabo la desmitificación del amor romántico como un sistema patriarcal que sigue dinámicas binarias de género con las cuales subjetiva lo masculino y lo femenino, también propuso una manera de reformular como relacionarnos y entender mejor la manera en que se ama. La autora concibió su obra *El contrato amoroso* no solo como un manual con pautas específicas y propuestas

de ejercicios y dinámicas con las cuales negociar y redefinir el amor romántico, sino como una invitación a la reflexión crítica respecto al amor y su sometimiento a un sistema patriarcal que afecta lo masculino y lo femenino (hacemos este paréntesis para rescatar que hooks a su manera también replantea el amor desde una crítica hacia el patriarcado y aboga por una concepción integradora que subsane el distanciamiento de lo masculino y lo femenino, rescatamos de ello la página 38 donde se refiere a como el sistema enseña a los hombres a crear e invertir en un yo falso que se muestre “fuerte” en tanto que no demuestra sus verdaderas emociones y sentimientos y cómo esto se transite de hombre a hombre y por mujeres sexistas). Bien pues, Las pautas que ofrece Herrera para negociar van desde la autocrítica y plantearse las cuestiones de que cambios se deben efectuar en la relación para mejorarla, la forma de elegir dichos cambios, las estrategias a tomar, el negociar el balance de poder y desde donde se negocia, reconocer los obstáculos y los impactos que estos cambios traen. Herrera propone el desarrollo de una autonomía emocional que permite examinarse a uno mismo y examinar como las emociones influyen y afectan las dinámicas y los acuerdos que se han tomado en pareja (Herrera, 2021, pp. 142-151).

Para finalizar esta propuesta ponemos a consideración lo valioso y necesario que resulta el aporte de estas autoras y como este nos permite efectuar el cambio, para el yo-sujeto de ser subjetivado por la dinámica mercantilizante del consumo del amor, hacia la configuración de un yo-sujeto auto reflexivo, consciente de su contexto y habilidad para efectuar cambios en sí mismo, también cabe resaltar como estas propuestas pueden conciliar el compromiso que a Bauman tanto le preocupaba y como hacer un uso correcto del cuidado del sí y las tecnologías del yo que se planteaba Foucault respecto a la prohibición y represión de la sexualidad. Añadido a eso, aquí proponemos y recalamos el diálogo desde su concepción filosófica como una herramienta con la cual cuidar de sí y del otro en la sexo-afectividad posmoderna; pues, la reflexión solo puede nacer

de la escucha activa, la comunicación basada en el respeto y en el reconocimiento del otro y cómo este y sus ideas no solo tienen un efecto sobre nosotros, sino que, en el intercambio de ideas, se crea poder-saber con el cual se configura el yo-sujeto.

Con ello concluyamos que, acciones y prácticas de escucha activa resultan cruciales para el reconocimiento del otro, cuando se hace de esta una disciplina, es posible entablar un verdadero diálogo entre sujetos, ya no conducidos por la lógica del consumo y la gratificación inmediata, sino en el encuentro entre el yo-sujeto consciente de las dinámicas que se ejercerán al entablar una relación sexo-afectiva, desarrollarla a un nivel romántico-amoroso si es lo que ambas partes deciden y por consecuente responsabilizarse y actuar desde el respeto que es necesario al momento de cuidar del otro y amarle.

#### **4.3. Síntesis de la problemática de las relaciones de poder sexo-afectivas contemporáneas**

De esta manera, hemos analizado la cuestión del yo-sujeto dentro de las relaciones de poder sexo-afectivas en la posmodernidad. Así nuestro análisis, bajo la lectura interdisciplinar, nos muestra que los principales factores subjetivantes en la actualidad son la coexistencia híbrida de los sujetos en la virtualidad y la realidad física o análoga; además, esta coexistencia se ve coaccionada a la adaptación de un sistema capitalista neoliberal que ha encontrado en los modos de disciplinamiento, los discursos y las prácticas en la misma virtualidad, la manera de mercantilizar a los sujetos y sus vínculos como objetos de consumo efímeros, fáciles de reemplazar. Esta fragilidad y liquidez no son fortuitas, sino que corresponden a la necesidad de sobrellevar la aceleración de la vida y la constante percepción de que cada vez más somos

poseedores de menos tiempo para nosotros, tiempo que es necesario para desarrollar las tecnologías del yo y aplicar el cuidado del sí que nos permite coexistir con la aceptación de la alteridad, por ello, el compromiso es una transformación del yo, pero es una que resulta más difícil de alcanzar. En consecuencia, las dinámicas intersubjetivas, las relaciones de poder deben ser apropiadas para que la producción de poder-saber se convierta en transformación benéfica y no en técnicas de vigilancia y dominación que aseguren la transformación del sujeto en objeto de consumo.

### 5. Conclusiones

De la siguiente investigación deseamos concluir con las siguientes cuestiones y observaciones que han surgido a lo largo de esta. Primeramente, como ejercicio inicial exploratorio dentro de un campo de la filosofía que consideramos ha sido poco desarrollado el cual viene a ser la dimensión sexo-afectiva de los sujetos y es que, como señalamos con Midgley en el segundo capítulo, la mayoría de las figuras filosóficas del canon han sido en su mayoría hombres solteros que en las ocasiones en las que hablaron de amor lo usaron dentro una estructura macro donde no posaron la mirada sobre la dimensión intersubjetiva que se crea en una relación sexo-afectiva, dimensión que aquí consideramos como un factor decisivo en la transformación del sujeto y su forma de ver y pensar el mundo, los otros y a sí mismo. Por ello, abre el espacio a futuras investigaciones en esta área, con el fin de ampliar los aportes filosóficos al estudio de la sexo-afectividad tanto en el campo académico como en la cotidianeidad del quehacer filosófico, pues como señalo Midgley, dado que la mayoría de los filósofos en la historia y dentro del canon académico suelen ser hombres y mujeres solteros, surge la cuestión si la vida sexo-afectiva y romántico-amorosa es compatible con una vida dedicada a la filosofía.

Con Foucault, nos hemos valido de su propuesta teórica y de análisis, para destacar cómo el desarrollo de la cuestión del sujeto en Occidente nunca ha sido lineal ni progresivo; por el contrario, corresponde a procesos disruptivos uno del otro con intereses dentro de los contextos propios de cada época. Así mismo, su teoría del poder-saber y sus tecnologías del yo junto a su reinterpretación del precepto griego de la *Epimeleia heautou*, el cuidado del sí nos ha permitido observar los tipos de discursos, técnicas y prácticas que se han desarrollado en torno al sujeto y del mismo modo identificar la manera en que las instituciones han hecho uso de estas mismas para la producción de sujetos, saberes y verdades.

Por su parte, Bauman nos ha aportado el sustento y la mirada crítica de nuestra propia época, su teoría de la liquidez nos describe la manera en que esta nueva etapa de la modernidad, como él la llama, se ha adaptado a la realidad de vivir con la ambivalencia que la primera modernidad enfocada en la clasificación y el orden tuvo que reconocer estaba fuera de sus límites, la fragmentación de los vínculos y el nacimiento del sujeto líquido son la manera en que las instituciones han buscado mantener el predominio, ahora enfocado a la mercantilización y el consumo. Con Bauman y Foucault hemos identificado los tipos de sujetos que se producen en esta época posmoderna, a saber el sujeto líquido, estado al que el sistema capitalista y neoliberal ha devenido la experiencia del yo en las sociedades occidentales, y el sujeto transicional propio de regiones que por hallarse en la periferia se encuentran en trastocados por la influencia de la modernidad líquida sin haber abandonado por completo algunas de las concepciones tradicionales de la modernidad sólida ni sus instituciones.

Ahora, Los autores con los cuales nos hemos apoyado para traer a la actualidad los planteamientos de los dos autores principales, a saber, Lipovetsky, Han, Herrera, hooks, entre otros, nos han servido para identificar la vigencia teórica de los primeros y de una manera muy

humilde actualizar dichas teorías hacia nuestro 2025 y las nuevas dinámicas que surgen en las dimensiones sexo-afectivas y romántico-amorosas. Estos nos han permitido detectar cómo Foucault y Bauman, al momento de constituir sus obras, se encaminaban consciente o sin conocerlo a dejar un legado del cual se han nutrido tantos otros autores que gracias a sus planteamientos han podido actualizar a su manera las cuestiones del yo-sujeto, la identidad, las relaciones sexo-afectivas y el amor como problema filosófico. Sin duda alguna la figura de mayor renombre ha sido Foucault y no es de sorprender que sus planteamientos hayan tenido una influencia mayor en autores posteriores, no por eso se debe negar el reconocimiento a Bauman que dentro del mundo académico filosófico no goza de tanto renombre, y sin embargo deja un legado y bases claves sobre el estudio del cambio social e institucional que se ha vivido en occidente.

Con esto hemos logrado un avance en comprender mejor cómo las dinámicas neoliberales del capitalismo tardío se han consolidado de manera sutil como principales autoras de la subjetivación del yo-sujeto en las relaciones de poder sexo-afectivas en tanto estas corresponden a las técnicas, prácticas y discursos que se han configurado alrededor de esta nueva visión de consumo dada a la inmediatez. De este modo, la fragilidad que describía Bauman no era otra que la manera en que los sujetos se adaptaron a esta nueva realidad. Por su parte, Herrera y hooks nos han mostrado un camino sobre como ejercer resistencia a estas nuevas formas de poder-saber que, junto a la Psicopolítica que nos describe Han, nos permite a los sujetos tomar acciones para contrarrestar sus efectos, no con el fin de extraernos de la vida posmoderna, sino para sobrellevarla a un ritmo propio y establecer vínculos que permitan una mirada crítica interna y externa de nuestra realidad y cómo tener la autonomía frente a esta de crear nuestras propias experiencias sexo-afectivas y romántico-amorosas.

A modo de síntesis y como respuesta a la pregunta de investigación concluimos en que el yo-sujeto, categoría que hemos propuesto desde los planteamientos de Michel Foucault en *Tecnologías del yo* se configura en las relaciones de poder sexo-afectivas y romántico-amorosas, las cuales hemos analizado a la luz de la teoría de “Amor líquido” propuesta por Zygmunt Bauman, mediante una lógica de consumo capitalista y neoliberal, lo que ha generado un yo-sujeto frágil y maleable a las influencias y tendencias que esta misma lógica le expone constantemente, con lo cual las dinámicas y las relaciones de poder que se ejercen tienden hacia la inmediatez del consumo, la búsqueda del placer y gratificación narcisista, esto dado que dicha lógica se ha encargado de reducir y convertir en privilegio el tiempo que los individuos tienen para cuidar de sí y de los otros.

### Referencias Bibliográficas

- Bancroft, E., & Matthews, M. (2025). *Fashion & fascism: Cultural trends that point towards conservatism*. Semper Floreat. <https://www.semperfloreat.com.au/fashion-fascism-cultural-trends-that-point-towards-conservatism/>  
<https://www.semperfloreat.com.au/fashion-fascism-cultural-trends-that-point-towards-conservatism/>
- Bauman, Z. (1998). On Postmodern Uses of Sex. *Theory, Culture & Society*, 15(3-4), 19- 33. <https://doi.org/10.1177/0263276498015003002> (Original work published 1998)
- Bauman, Z. (2004). *Modernidad líquida* (M. Rosenberg & J. Arrambide Squirru, Trad.). Editorial Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2006). *Amor líquido* (M. Rosemberg & J. Arrambide, Trad.). Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2010). *La globalización: consecuencias humanas* (D. Zadunaisky, Trad., 2ª ed.). Fondo de Cultura Económica.
- Biolcati, R., Pupi, V., & Mancini, G. (2021). Cyber dating abuse and ghosting behaviours: personality and gender roles in romantic relationships. *Current issues in personality psychology*, 10(3), 240–251. <https://doi.org/10.5114/cipp.2021.108289>
- Bonavitta, Paola; *El amor en los tiempos de Tinder*; Universidad Nacional Autónoma de México; *Cultura y representaciones sociales*; 10; 19; 9-2015; 1-10

- de Ridder, S. (2017). Social media and young people's sexualities: Values, norms, and battlegrounds. *Social Media + Society*, 3(2), 1–11. <https://doi.org/10.1177/2056305117738992>
- Duman, N., & Nazari, S. (2024). Investigation of the relationship between university students' love-bombing and ghosting experiences and their self-efficacy levels in romantic relationships. *Nevşehir Hacı Bektaş Veli Üniversitesi SBE Dergisi*, 14(4), 2020-2036. <https://doi.org/10.30783/nevsosbilen.1511166>
- Espínola, Isabel Stange, Cambranis, Aída Ortega, Salazar, Alicia Moreno, & Esteves, Citlalli Gamboa. (2017). Aproximación al concepto de pareja. *Psicología para América Latina*, (29), 7-22.
- Fisher, H. (2004). *¿Por qué amamos?* (V. E. Gordo del Rey, Trad.). Taurus.
- Foucault, M. (1990). *Tecnologías del yo*. Paidós
- Foucault, M. (2002a). *La hermenéutica del sujeto: Curso en el Collège de France (1981-1982)* (H. Pons, Trad.). Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2002b). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión* (A. Garzón del Camino, Trad.) (1a ed.). Siglo XXI Editores Argentina.
- Foucault, M. (2006). *Seguridad, territorio, población* (H. Pons, Trad.). Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2007). *Historia de la sexualidad I: La voluntad de saber* (U. Guiñazú, Trad.). Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (2019). *Microfísica del poder* (H. Pons, Trad.). Siglo XXI Editores. Trad.). Ediciones Siglo XXI.
- Giddens, A. (1996). *Las consecuencias perversas de la modernidad*. Anthropos Editorial.
- Han, B.-C. (2014). *Psicopolítica: Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder* (A. Bergés, Trad.). Herder.

Han, B.-C. (2017). *The agony of eros* (E. Butler, Trans.). MIT Press

Herrera Gómez, C. (2021). *El contrato amoroso*. Catarata.

Herrera, C. (2012-213). Mitos del amor romántico en la cultura occidental. El rincón de haika.

<https://haikita.blogspot.com/2012/05/los-mitos-del-amor-romantico-en-la.html>

hooks, b. (2001). *All about love: New visions*. HarperPerennial.

Kovan, A. (2023). Social media jealousy and life satisfaction in romantic relationships: Mediation role of communication skills. *Actualidades en Psicología*, 37(135), 107–117.

<https://doi.org/10.15517/ap.v37i135.51265>

Lipovetsky, G. (2000). *La era del vacío: Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Editorial Anagrama.

Midgley, M. (2022). *Rings and books*. *The Raven Magazine*.

<https://ravenmagazine.org/magazine/rings-books/>

Rodríguez Salazar, Tania. (2012). El amor en las ciencias sociales: cuatro visiones teóricas.

*Culturales*, 8(15), 155-180. Recuperado en 06 de abril de 2025, de

[http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1870-](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-)

[11912012000100007&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-11912012000100007&lng=es&tlng=es)

Urbano Contreras, A., Martínez González, R. A., & Iglesias García, M. T. (2021). Revisión de la investigación sobre relaciones de pareja en países hispanohablantes (2000-2018).

*Interdisciplinaria*, 38(3), 25-48. <https://doi.org/10.16888/interd.2021.38.3.2>

Weiss, P. A. (1987). Rousseau, Antifeminism, and Woman's Nature. *Political Theory*, 15(1), 81-

98. <https://doi.org/10.1177/0090591787015001005> (Original work published 1987)